

# DE LAS DAMAS

## LOS TRES JARDINES.

Tía Violante, cuénteme un cuento bonito—decía la dulce y pálida Inés.—Y la tía Violante, hermosa aún a pesar de sus grises cabellos, dejó la pesada é interminable tapicería y comenzó así:

—Había una vez una joven princesa indolente como una tarde de verano, que poseía un jardín maravilloso, en el que no penetraba más que el sol ardiente, la tibia lluvia y la fresca brisa. Nadie más que ella había llegado á poseer la llave y ella misma no entraba allí más que en raras ocasiones, de las cuales guardaba como un secreto terror. Allí florecían las rosas, maduraban las fresas y verdeaba el musgo á medida que se presentaban las estaciones propias, sin que ningún jardinero produ-

gara á aquel jardín sus cuidados ni los desvelos de su industria.

Una mañana, sin embargo, sucedió que se presentaron á la puerta tres jóvenes á la vez. La joven princesa que por casualidad se había olvidado de aspirar el perfume de las rosas, contemplar la coloración de las fresas y hollar el tapiz de musgo, levantó hacia ellos sus ojos profundos, en los que el sol ponía la alegría de una sonrisa, y por sí mismos sus labios preguntaron: “¿qué queréis?”

—“Que nos tome como jardineros de su jardín—contestaron los tres á un tiempo.

El primero tenía una voz que resonaba como una trompeta; el segundo, un acento que vibraba como un ayo; y el tercero murmuraba como un suspiro. Cuando la joven Princesa oyó sus voces suplicantes y vió sus ardientes ojos, se vió em-

bargada por irresistible impulso de caridad, y sin pronunciar palabra les abrió completamente la puerta del jardín, dejando la llave en la cerradura.

Entraron los tres, cuando maravillados de la salvaje vegetación que se entrelazaba en ramilletes de flores y macizos de plantas locas, escogió cada uno la parte que quería desbaratar.

El primero, ardiente y jeneroso, se instaló en pleno sol, en la parte más florida, más perfumada y más bella. El segundo, tranquilo y sonriente, se dirigió hacia las plantaciones incultas, en las que el boj crecía muy espeso y eran innumerables los fresales. El tercero se desizo hacia una parte húmeda y sombría, á la que el sol no enviaba más que algún rayo sin calor, y en la que no crecían más que ortigas y zarzas. Los tres pusieron inmediatamente manos á la obra.

El primero, en su afán de gozar, pronto acabó de coger todas las rosas, que deshojó una á una y cuyas hojas pronto cubrieron la tierra, espariendo que la lluvia las arrastrara. Después encontró seco y lúgubre aquel trozo despojado, que el sol abrasaba con sus ardientes rayos. Tuvo envidia del trozo próximo, en el que el segundo había trazado un regular y alegre paseo que formaba caminos sinuosos entre los bojes y los cuadros de fresales, en los que lucían su hermoso color encarnado las fresas maduras, y lo invadió bruscamente.

Cayendo como rayo sobre el pobre jardinero, que pedía socorro, como era más fuerte, le dobló con sus robustos brazos y no lo soltó hasta que el otro pudo perdonar y le cedió el puesto. Bastante lastimado y tascando el freno, el segundo se vengó en el tercero y no le costó mucho trabajo apoderarse de sus bienes, pues era el tercero muy tímido y débil. Nuestro primero encontró pronto, sin embargo, extremadamente monótona su nueva presa, y cuando hubo devorado todas las fresas, que mataban sangre entre sus dientes, entró en deseos de poseer el trozo del tercero, del cual disrutaba el segundo y que la paciencia y el cariño de su primer poseedor había logrado convertir en delicioso oasis, en el que florecían entre el musgo delicados ins y aromáticas pervincas.

—“¡Sal de aquí!” gritó al infeliz que fué á unirse á su hermano bajo un árbol rero, habiéndose recostado sobre el musgo completamente impregnado de humedad, el primer jardinero experimentó un temblor que le hizo ponerse en pie. No viendo á su alrededor más que ruinas y desolación, consideró terminada su obra y salió ruidosamente del cercado, sin tomarse siquiera la molestia de cerrar la puerta. Se llamaba “Amor.”

Cuando se hubo marchado el Amor el jardinero salió de debajo del árbol y, recobrando la serenidad por un momento turbada, se puso á reparar paciente y metódicamente las depredaciones de su predecesor.

Todo un día empleó en ello, pero cuando vió las platabandas rebechas, los caminos limpios, los rosales enderezados, se marchó á su vez y cerró la puerta; pero dejó la llave en la cerradura, proponiéndose volver al cabo de ocho días. Se llamaba “Amistad.”

Entonces se hizo de noche, y en la sombra espesa de la bruma que lo envolvía se pusieron á sangrar, tristes y silenciosas, todas las heridas que al pobre jardín había inferido el Amor y que la Amistad había momentáneamente cerrado.

Entonces el tercer jardinero salió de debajo del follaje, en donde es-



Traje con camisola, de tela ligera, niña de 13 años.

peraba esta hora. Llevaba en las manos una regadera, de la cual mataba una agua mágica y resultaba un poco bienhechor.

Bajo esta lluvia suave, uno á uno los capullos de rosa levantaron la cabeza y se adormecieron; tanto por tanto la hierba se volvió á enderezar y quedó erguida alrededor de las platabandas, en donde volvieron á nacer las frutas de la primavera.

Cuando hubo dado la vuelta, el jardinero maravilloso llegó á la puerta; pero no se marchó como los otros. La cerró con doble vuelta y se metió la llave en el bolsillo. Después, dichoso y sonriente, se recostó sobre el musgo, que se volvió cálido y blando. Todo el jardín lo había aceptado como huésped y él había tomado el jardín como amo.

Al cabo de ocho días regresó la Amistad, y encontrando la vegetación espléndida, se atribuyó todo el mérito y se marchó, no volviendo á pasar más allí que de vez en cuando. Del amor ya no hay que preguntar. De los otros tres jardineros á quienes, en un impulso caritativo, la joven Princesa indolente como una tarde de verano, había dado la llave del “jardín de su corazón,” solamente quedaba el tercero. Se llamaba “Cariño.”

Cuando una mañana la joven Princesa descendió á su jardín indolente, encontró allí al Cariño. Ambos se tendieron los brazos y fueron mucho tiempo tranquila y suavemente dichosos.

La tía Violante ha terminado su



Traje para paseo de mañana.

cuento y ha vuelto á coger la tapicería. Hay lágrimas en sus ojos, pero sonrisa en sus labios y mucha paz en su corazón, mientras que la sonrosada y palpitante Inés, con nueva llamarada en el fondo de sus ojos profundos, pregunta á la tía, conmovida por el cuento que acaba de contar:

—Entonces, ¿era hermoso el primer jardinero? Diga, tía Violante, ¿cómo era?

ENRIQUE DEVIGNON.

## A MEDIA NOCHE.

.....Allá iban jinete y espolique envueltos en una nube de polvo.

La hora, el sitio, lo solitario del camino y el fondo sangriento de los celajes de ocaso, hacia donde corrían aquellas dos sombras, todo parecía presagiar algo funesto. Los vencejos semejantes á espíritus negros desprendidos por la muerte, atravesaban volando la llanura inhospitalaria. En la encrucijada de dos malos caminos de herradura, si bien uno de ellos mucho más solitario y temeroso, tiró el jinete de las riendas al caballo y lo paró, dudando entre cuál de los dos elegiría; y el espolique, que corría delante, parándose á su vez y mirando alternativamente á una y otra senda, preguntó en dialecto:

—¿Por qué mano echamos?

El jinete dudó un instante antes de decidirse: después contestó:

—Por donde sea más cerca.

—Como más cerca es por bajo; solamente que por Celtigos se evita pasar de noche la robleada del molino. . . . . ¡Tiene una fama! . . . . . ¡Madre de Dios de Bradomín, qué fama tiene!

Volvió á dudar el de á caballo, y tras un momento de silencio á preguntar:

—¿Cuánto más podrá haber por uno que por otro lado

—Lo que hay. . . . . Por eso aún le es un buen pedazo.

—¿Habrán tanto como de aquí al molino?

—Habrán bien.

El jinete dejó de refrenar el caballo.

¡Es mucho! . . . . . ¡Es mucho!

Y sin detenerse echó por el más solitario de los dos caminos que atraviesan aquella llanura cubierta de yerba desmedrada y seca que le da un aspecto de triste monotonía, sólo interrumpida por los sauces que á lo lejos marcan la línea irregular del río. El mozo, que se había quedado un tanto atrás, observando el aspecto del cielo y el dilatado horizonte en donde aparecían ya muy desvaídos los arboles del ocaso, corrió á emparejarse con el jinete.

—¡Pique bien! . . . . . ¡Pique bien! . . . . . A ver si aún tenemos luna para pasar la robleada.



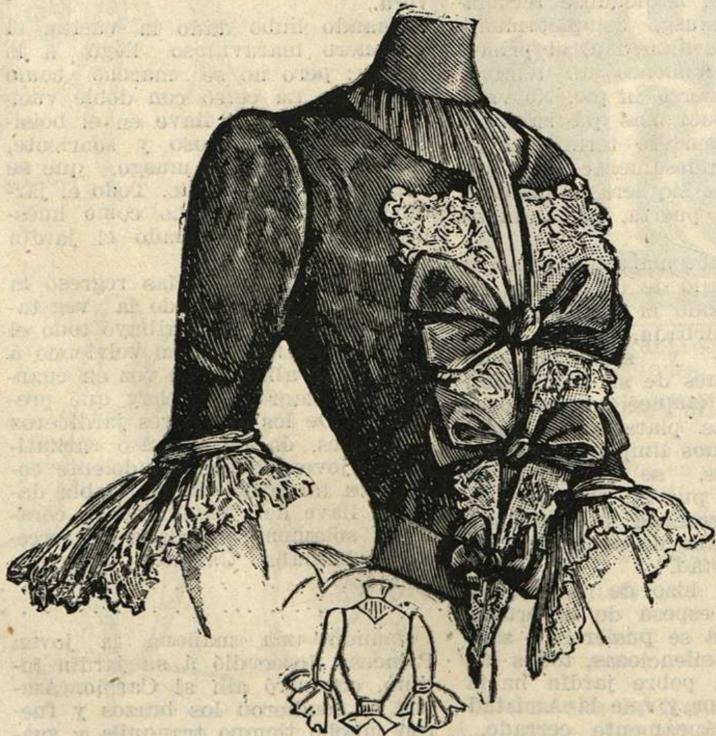
Dos trajes de calle, estilo sastre.

Pronto se perdieron en una revuelta, al bajar la trocha, que desde allí sombrean, hasta la "Calzada Vieja," añosos y copudos álamos que llegaban más allá de la casa solariega de unos hidalgos que llamaban los Baños.

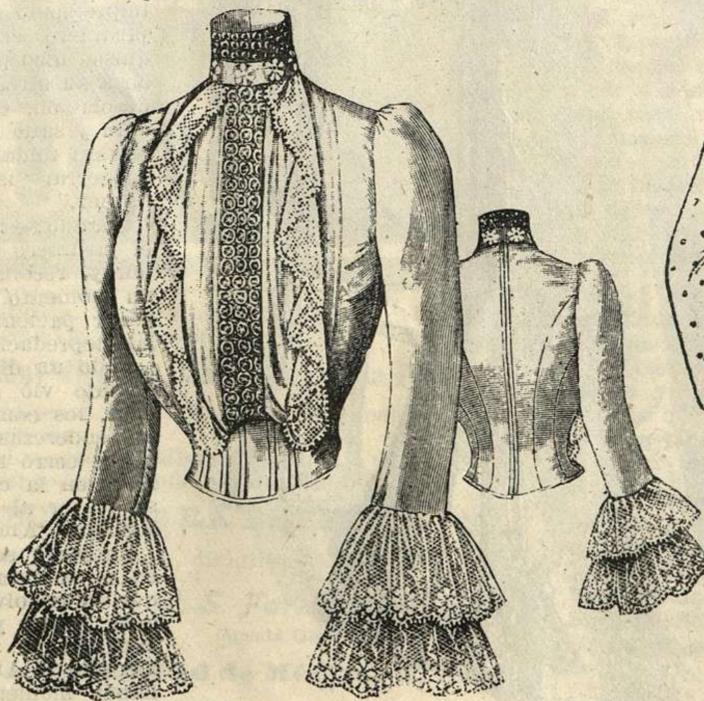
—Vaya prevenido por lo que puede saltar, dijo al jinete en tono que el espolique, en el momento en que atravesaban el peligroso robleal del molino.

—No hay cuidado.

—Haile, y bien que le hay. Una



Talle de cuello alto y manga corta, según modelo francés.



Talle de moda, mangas con encajes.

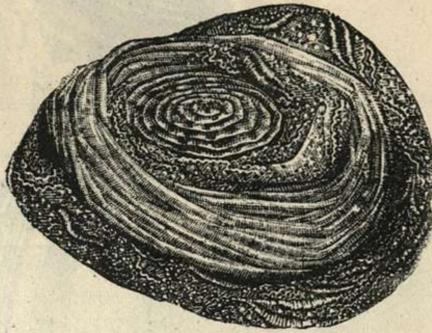


Sombrero "Bóero".  
Moda americana.



Traje de viaje.

charcos donde se reflejaba la luna. Obedeció el espolique, y una vez sobre la silla, se inclinó para escu-



Sombrero de paja; adorno sencillo.

char al caballero, que le habló en voz baja. Terminado el coloquio, que fué breve, el caballero se hizo á un lado para dejar paso al rocín, y murmuró llevándose un dedo á los labios:

—¡De lo de esta noche, ni esto!...  
—¡Descuide! repuso el mozo alejándose.

Dió alcance al arriero á tiempo que empezaban á caer gruesas gotas de agua, que á los dos obligaron á espolear sus cabalgaduras.

¿Quién era aquel hombre que quedaba parado en medio del camino? ¿Adónde iba? Yo no os lo podré decir. Tal vez huyese á Portugal. El caballo que montaba era overo, y de semejante color no había en toda aquella tierra otro alguno que el del abad de Framil, tío del famoso señorito del Pazo de Balaños, del cual se susurraba que pertenecía á la facción y que entonces andaba muy perseguido. Probable es que fuese él.

Soplaba en ráfagas el viento, estremeciendo los álamos del camino, que cabeceaban tristemente inclinando sus copas al suelo; y á un lado, en un claro del ramaje que iluminaba la luna, descubriase el molino. Era de aspecto sospechoso y siniestro, y estaba situado en una revuelta. Sentada al pie del postigo, que aún permanecía abierto en hora tan desusada, estaba una vejezuela rezando medrosamente.

—¿Está Brión? preguntó el arriero cuando estuvo cerca.

—No le está, contestó la vieja suspirando; salió poco hace en busca del rapaz, que se marchó anoche y no pareció más.

—¿Tendrá por ahí algún divertimento?

—¡Ojalá tuviera!

—Y diga, continuó el otro. ¿Han pasado estos días muchos arrieros?

—Pasaron bastantes.

—¿El Ginesín también?

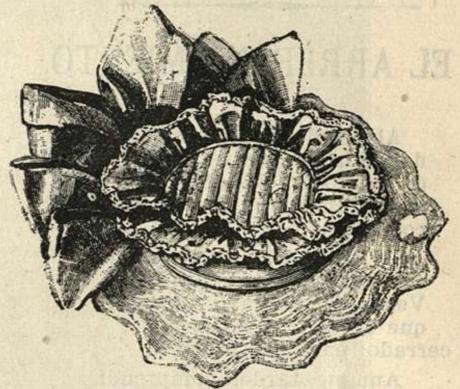
—También.

—¡Me valga Dios! dijo contrariado el arriero.

Y espoleando la mula otra vez y con mayor prisa emprendió el camino.

—¡Si me halla por ahí á ese enemigo de hijo, mándemelo! gritó apenada y por postrera vez la vieja.

Pesadas nubes encapotaban el cielo, sobre el cual recortaba su oscura silueta, allá muy en la hondonada, la iglesia de Bradomín, cuya única campana sonaba lentamente con el toque del nublado. Percibíase de un modo vago y misterioso el



Sombrero para niña de 4 á 5 años.—  
Se hace con piqué y listón.

vez, era uno así de la misma conformidad de usted, porque tampoco tenía temor, y en la misma puente le salieron dos hombres y robáronle todo, y no lo mataron por milagro de Dios.....

—Esos son cuentos de una vez....  
—¡Tan cierto le es, como que todos nos hemos de morir! Hará ahora de esto un suponer.....

Y se interrumpió lanzando una exclamación de susto, que hizo estremecer al jinete y le previno. Movieronse las zarzas de un seto, separadas con fuerza, y una sombra negra saltó en mitad del camino y dió el alto con voz bronca y de resuelta amenaza. enarbolando una hoz que, suspendida sobre la cabeza del jinete, brilló un momento con siniestro resplandor, sólo comparable con aquel tan rápidamente difundido por el inesperado fogonazo que se siguió inmediatamente, iluminando con azulada vislumbre el rostro zaino y barbinegro de un hombre que tenía asidas las riendas, y que se tambaleó y cayó pesadamente. Encabritóse el caballo, chispearon las piedras bajo las herraduras y se hablaron atropelladamente los dos hombres al emprender la huida. Pronto dejaron el camino de herradura por otro de ruedas, y junto á la iglesia de Bradomín, que está en la hondonada, se detuvieron para dejar paso á un arriero que iba medio dormido sobre su mula arrebujaada en una manta.

—Puedes volverte con el caballo. Yo desde aquí bien me pongo del otro lado..... Con pasar la barca..... dijo á media voz el jinete.

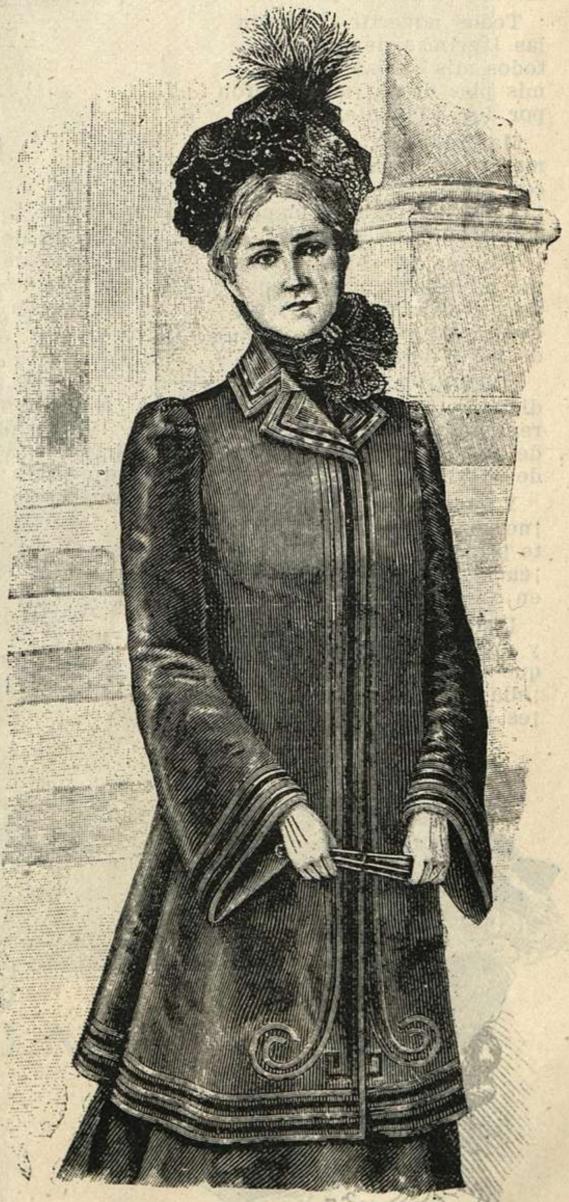
—Más mejor, salvo su parecer, es llegar hasta Bradomín y luego volver por la vereda, que es camino más cierto.....

—No, no; si recelas algo, aún alcanzas á ese. Monta, si quieres: todavía se le ve.

Y señalaba al arriero, que lentamente subía por la honda trocha cubierta de hojas secas y llena de



Elegante boa de gasa,



Traje de viaje, para señora de edad.

Tendido en mitad del camino y muerto á lo que parecía estaba un mocetón alto y moreno. Tenía una hoz asida fuertemente con la diestra; descalzos los pies, que parecían de cera; la boca llena de sangre; los ojos ya vidriados é inmensamente abiertos; desfigurado por una herida en el rostro y chamuscada la barba, que era muy negra.

¡Es el Chipén! dijo azorado el arriero. ¡El hijo del molinero de ahí!

Y cambiando repentinamente de tono, preguntó al mozo, el cual estaba en extremo demudado.

—¿A qué hora has pasado tú por aquí?

—Temprano, repuso el otro con voz no muy segura.

Miróle su compañero á la cara, y con sonrisa socarrona y pícara, exclamó:

—¡Estás tú bueno!

Y refrenó la mula para bajar la cuesta.

RAMON DEL VALLE INCLAN.

**EL ARREPENTIMIENTO.**

Al pie del altar sagrado donde la imagen se ve de Cristo crucificado, clama un siervo del pecado con el grito de la fe:

—¡Heme á tu planta, Señor, en triste llanto deshecho! Vengo á mostrarte el dolor que despedaza mi pecho cerrado para tu amor.

Aunque tarde, comprendí que en esta morada impura que florido edén creí, sólo hay noche y amargura separándonos de Tí.

Ciego entre lides cruentas, voy cruzando por la vida donde á la humildad alientas, cua. ave que cruza herida la región de las tormentas.

Goce y dicha ambicioné, mas por lograr lo que ansiaba la virtud sacrificué; y nallando lo que buscaba, mi infortunio al par hallé.

Todos advertir pudieron las lágrimas de mis ojos; todos mis quejas oyeron, mis pies desgarrados vieron por los punzantes abrojos.

Mas ninguno, en tanta pena, me brindó un consuelo humano con alma clemente y buena... ¡Y me amaban hermano con acento de sirena!

Tú, que mi soberbia viste, me humillaste por el suelo; mas oyendo mi voz triste desde tu trono del cielo, de mí te compadeciste.

¡Dios y Padre! aunque no soy digno de tu amparo santo, rendido y humilde estoy; de mí oprobio me levanto; de Tí vengo y á Tí voy.

Y aunque con rigor me hieres, ¡no abandonarte jamás te prometo por quien eres! ¡enclávame, si lo quieres, en esa cruz en que estás!

Dice el pecador contrito, y una voz siente en el alma que parte de lo infinito... ¡jella sus tormentos calma! ¡es la del perdón bendito!

ANTONIO ARNAO.



Impermeable, "Principio de siglo".



Elegante traje de casa.

**LÁGRIMA**

Angel de mi terrestre paraíso, estrella de mi noche funeraria, arrullo de mi sueño desolado, música de las selvas de mi patria, tórtola triste como una lágrima, sombra de mi reposo,

¿á dónde va tu alma sin mi alma?

Vibración de mi espíritu armonioso impulso de mi carne fatigada, atmósfera celeste de mi vida, rumbo de mi existencia solitaria, mitad errante de mi esperanza, ya no te ven mis ojos.

“¡Allí” quedó tu alma sin mi alma!

Patria de mis risueñas ilusiones pupila de mis ojos arrancada, caricias de mi madre enternecida descanso ¡ay! de la feroz batalla, templo caído de mi plegaria, en la tierra, en el cielo,

¿á dónde irá tu alma sin mi alma?

Muda como los cráneos de la fosa, sola como el desierto de la pampa, mustia como los sauces del sepulcro, triste como la última mirada, como un sollozo, como una lágrima,

¡así quedó tu alma sin la mía!

¡Así quedó mi alma sin tu alma!

RICARDO GUTIERREZ.

**RAYAS CON SETAS.**

Se guisa la raya con agua como de ordinario, se retira su pellejo y se la pone en un plato ó tartera. Guísense setas en agua con sal y un poco de vinagre; al cabo de diez minutos, retíreseles, píquesesles menudito con perejil, y acompáñese con esto á la raya, añadiendo manteca y sal. Consérvese el plato sobre el fuego por espacio de algunos momentos, y póngase un poco de zumo de limón antes de servir.

**EN LA CUNA.**

¡Vedla! Se está despertando y comienza á sonreír... ¡Ah! ¡Si supiera decir con lo que estaba soñando!

Se despereza y engríe Envuelta en diáfano encaje, como rosado, celaje de una aurora que sonrío.

¡Qué bella! ¡Qué deliciosa! Su tez blanca y sonrosada parece que está formada con pétalos de una rosa.

¡Cómo despierta mi anhelo ver la inefable fortuna que siente un niño en la cuna al acordarse del cielo!

LOLA RODRIGUEZ DE TIO.



Colección de sombreros de moda.

# EL MUNDO ILUSTRADO

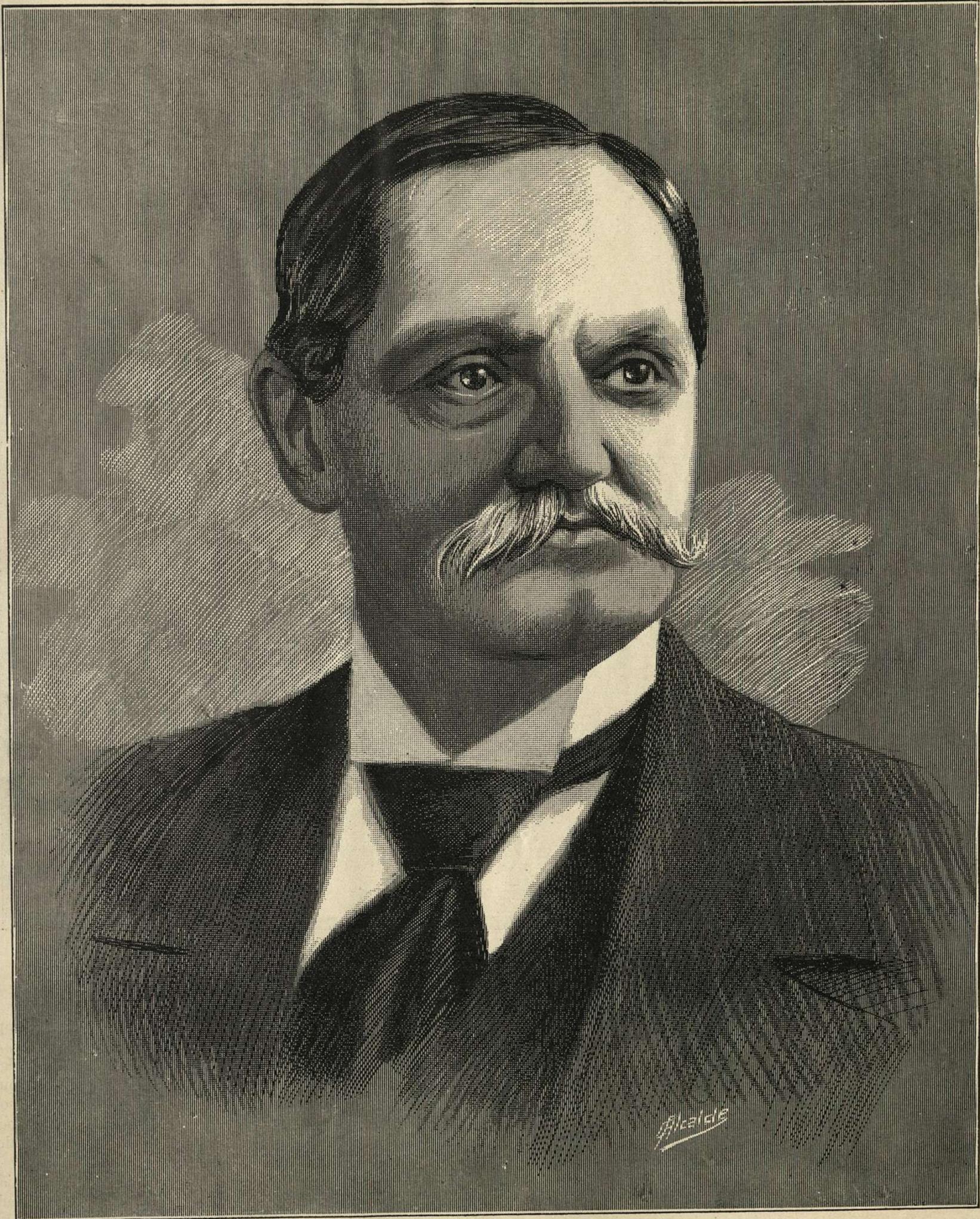
AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 21.

MÉXICO, MAYO 25 DE 1902.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50  
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



TOMAS ESTRADA PALMA,

Primer Presidente de la República Cubana.

# Gral. Mariano Escobedo.



La Nación Mexicana sufre el profundo dolor de haber perdido á uno de sus más preclaros hijos.

El ilustre General de División Don Mariano Escobedo murió en las primeras horas del día 22 del mes de Mayo, en medio de los nobles respetos del pueblo agradecido, entre el conmovedor adiós de los gloriosos veteranos y escuchando los sollozos de un hogar que lo idolatraba.

Es profundamente triste para la Patria la partida de un hijo tan fiel, tan denodado, tan puro, que tras de darle días de júbilo, imprimió en su historia páginas de inestimable valer.

El ilustre veterano se consagró desde la tierna edad á defender el honor patrio y paseó en triunfo la trigarante bandera de la democracia; peleó por mantener la autonomía territorial y tuvo la gloria de tomar de las manos de un imperio, la espada que hería al poder del pueblo.

Abnegado y patriota, honrado y valiente, fué un partidario acérrimo del engrandecimiento social y político de la Nación. Así lo comprendió el pueblo, y así lo comprendieron sus compañeros de armas; por eso la democracia lo bendijo y el pundonor militar lo vió como un hermano.

Las virtudes de caballeridad que distinguieron al ilustre hombre de los campos de batalla, pasaron también su brillo por los salones, y no menos que como se honró al señor General Escobedo como militar, se le estimó como miembro de la sociedad.

El pueblo ha seguido á los despojos del preclaro Jefe hasta el lugar del suelo que se honrará de guardarlos; fué silencioso, angustiado por la marcha de aquella gloria materializada que se le iba, se le ocultaba para siempre bajo el manto de tierra por cuya libertad había dado su sangre.

Y la solemne pompa del ejército brillante, el mismo ejército que la voz del glorioso militar había llevado al triunfo, fué en luctuosa marcha á depositar la reliquia en el campo en que reposan los ilustres hijos de la patria.

El tambor batiente y la marcha fúnebre mezclaron sus tristes notas dando el adiós al ínclito vencedor de Santa Gertrudis y de Querétaro.

## DATOS BIOGRÁFICOS

DEL  
GRAL. MARIANO ESCOBEDO.

El Señor General Mariano Escobedo nació en Galeana, Nuevo León, el 16 de Enero de 1826. Fué de humilde linaje y en su juventud se dedicó á trabajos de campo. Comenzó su carrera militar cuando contaba 20 años de edad, é inmediatamente concurrió al campo del combate, en la sublevación del Estado de Texas é invasión americana. Pocos años después defendió el plan de Ayutla, proclamando las libertades públicas.

Fué adquiriendo rigurosamente los grados militares, á lo que le ayudaron mucho su patriotismo y su inquebrantable fe en la causa liberal, y se distinguió en innumerables combates que se libraron en Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí y Zacatecas.

Ganó la banda de Coronel por su valiente comportamiento en el ataque á la plaza de Guadalajara, militando á las órdenes del General Blanco. En la guerra de Reforma fué un batallador incansable.

\*\*\*

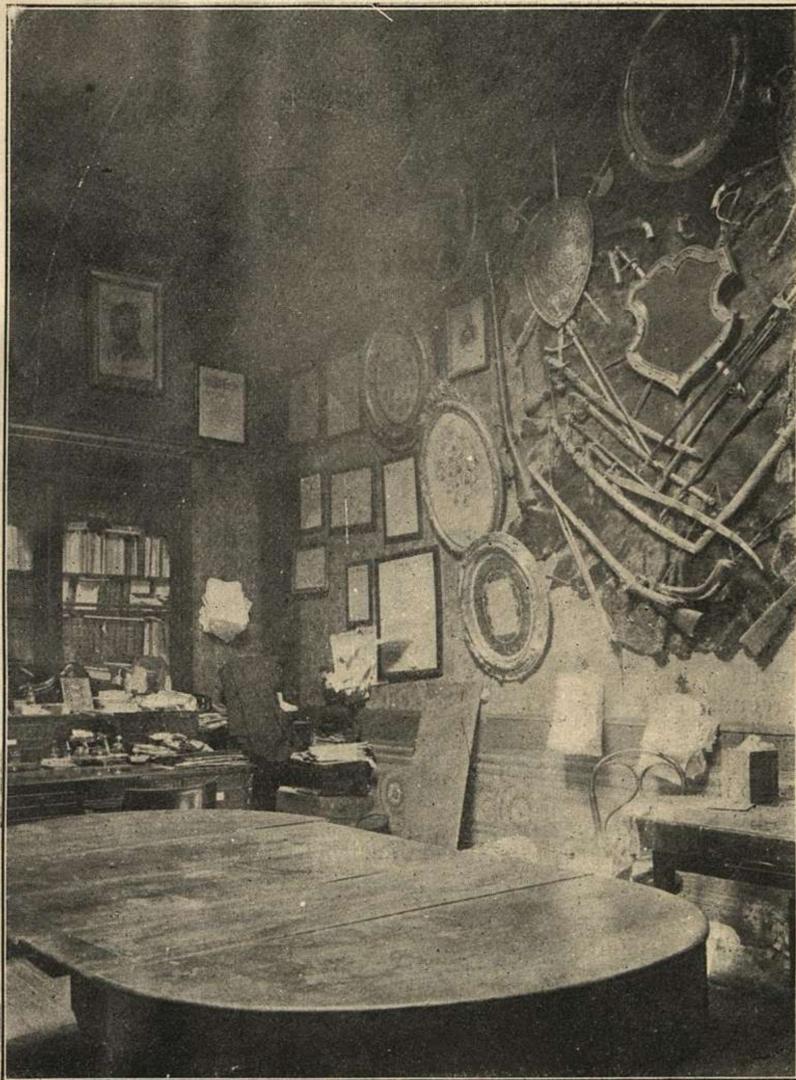
Se anunció la guerra en contra de la Intervención de la Alianza Tripartita, é inmediatamente el General Escobedo se puso en marcha rumbo á México, al frente de una brigada que se hizo incorporar al Ejército de Oriente, comenzando á combatir en las cumbres de Acultzingo.

Concurrió á la gloriosa batalla del 5 de Mayo y pocos meses después fué sitiado en Puebla, mereciendo que se le ciñera la banda de General de Brigada por una notable carga á la bayoneta que hizo sobre los sitiadores. Cayó prisionero, pero en Orizaba se evadió y pasó á Oaxaca á prestar sus servicios al lado del señor General Díaz. Poco tiempo después se retiró á la frontera del Norte.

En aquellas apartadas regiones organizó una fuerza competente, con la



El General Escobedo en su lecho de muerte.



Estudio del señor General.—Mesa en que fué embalsamado.

cual ganó la batalla de Santa Gertrudis, haciendo que el enemigo perdiera un valioso convoy. Después llevó sus armas á que triunfaran en San Jacinto. Ocupó importantes ciudades y llegó á poner sitio á Querétaro, donde se encontraba el Archiduque Maximiliano con sus más aguerridos generales. Tomó la plaza, hizo prisionera la espada de la monarquía y la entregó á la República para que la justicia consumara su fallo.

\*\*\*

Al restablecerse el gobierno democrático, desempeñó cargos de gran importancia, tales como Gobernador del Estado de San Luis Potosí, Ministro de la Guerra y, por último, Presidente de la Suprema Corte Militar.

Algunos años después pidió su retiro del Ejército.

Tal se encontraba cuando llegó el fin de sus días.

El señor General Escobedo murió en la casa número 1,003 de la calle del Arbol Bendito, en la inmediata población de Tacubaya.

\*\*\*

Sus últimos momentos fueron presenciados por todos sus hijos y por numerosas personas que mantenían con él estrecha amistad.

Por orden del señor Presidente de la República se embalsamó el cadáver del ilustre veterano, colocándose para esta operación en la gran mesa que en nuestro grabado se advierte en el centro de su estudio.

La Cámara de Diputados reclamó hacer los honores debidos á tan preclaro representante del pueblo, y se dispuso trasladar el cadáver á la residencia de los legisladores.

De esta ceremonia damos cuenta en otras páginas.



Casa del General Escobedo, en Tacubaya.

## LO INCONSCIENTE.

Taine ha dicho que la inteligencia humana es un universo, y que en ese universo la conciencia es un sol. Hay, en efecto, en el espíritu, dos regiones diversas: la una anegada en luz, la otra hundida en las tinieblas. De la primera nos damos plena cuenta; sabemos qué cosas contiene, cómo están ordenadas y encañadas y qué combinaciones forman: es el mundo de la conciencia. De la otra todo lo ignoramos; pasa inadvertido todo cuanto encierra y la forma y modo en que en él las cosas pasan; sólo de cuando en cuando ciertos fenómenos raros y ciertos hechos sorprendentes nos vienen á revelar que eso ignorado existe, y que al lado del hormiguero de las ideas y de los sentimientos de que tenemos conciencia y de que nos damos cuenta, bulle un enjambre oscuro y misterioso, tan activo y complejo como el otro, y que se agita, elabora, forja y fragua, sin que de ello podamos apercibirnos.

De tiempo en tiempo, como un cometa, se desprende de la masa negra de lo inconsciente un hecho, se aproxima al sol de la conciencia y se hace un momento visible y perceptible, para desaparecer después en las regiones desconocidas é inexploradas del espíritu y confundirse en lo negro con el mundo real, pero ignorado, de que forma parte.

Nada más frecuente que el querer recordar un nombre ó una fecha, por ejemplo, sin poder lograrlo. El hombre se afana por evocar aquel recuerdo esquivo; invoca las ideas asociadas al recuerdo rebelde, se vale de analogías, emplea razonamientos que lo conduzcan al resultado. En vano. . . . . Como un insecto alado que nos esquiva, el recuerdo rehusa caer en nuestra red; dos, tres ó más veces pasa raudó é indistinto ante la conciencia, para volver á la sombra que lo envuelve. Nuestra testarudez corre parejas con su volubilidad; cavilamos, meditamos, nos encaprichamos y nos fatigamos; una cruel obsesión nos invade y nuestros esfuerzos resultan estériles, el recuerdo se esquiva y se esconde y rehusa surgir en la memoria.

Pasan horas y días; desalentados, ya no luchamos más por recordar y volvemos á nuestras meditaciones ó á nuestros ensueños habituales, extraños por completo, en muchos casos, al recuerdo que en vano queríamos evocar. De repente y mientras más ajenos á él y divagados nos encontramos, del fondo de lo inconsciente el recuerdo surge en el espíritu, el astro errante ha abandonado las regiones ignotas, de la conjunción ha pasado á la plenitud y se hace visible y perceptible á la luz de la conciencia.

En multitud de ocasiones, en medio de ideas ó de emociones extrañas, cae en el espíritu, como un aerolito, una idea que no se sabe de dónde viene ó una emoción cuyo origen se ignora y que revelan, como el aerolito, un mundo astral, un universo de ideas y de pasiones que ignorábamos tener y que jamás habían llegado á la conciencia. Cuántas veces, después de intentar en vano su solución, abandonamos y llegamos á olvidar un problema difícil. De pronto, en medio de otros pensamientos, la solución, en vano buscada, surge límpida, completa, armada de punta en blanco.

Es evidente que, á menos de admitir que en el espíritu los efectos no tienen causas, ni los hechos origen, ni los fenómenos mecanismo, hay que suponer que esas ideas aerolitos y esas emociones cometas, vienen de alguna parte, evolucionan y revolucionan según ciertas leyes, surgen y desaparecen según ciertos principios, y que hay en el espíritu un laboratorio misterioso que las fabrica, y leyes y principios ocultos que las rigen.

Esta existencia y esta acción continua de lo inconsciente se evidencian mejor y se hacen más palpables que con las ideas, con los sentimientos y con las emociones. De estos fenómenos no llegan á la conciencia sino sus resultados; pero su elaboración y su mecanismo se nos escapan casi completamente. Suelen sernos antipáticas ciertas gentes sin que poda-

mos explicarnos el porqué, y á veces aun habiendo serios motivos para que nos sean simpáticas.

De mil gentes, ¡qué digo!, de cien mil gentes capaces de sentir lo bello en la Naturaleza ó en el Arte, ¿cuántas hay capaces de explicar en qué consiste, de definir su origen y sus condiciones? Todavía andamos buscándolas y no han bastado á esclarecer el punto las disquisiciones sabias, los razonamientos sutiles y los considerandos profundos de los psicólogos y de los críticos.

Es claro que el sentimiento estético se elabora allá en las profundidades más sombrías del espíritu, en lo inconsciente, y que sólo el producto ahí elaborado llega á la conciencia. De otro modo no sólo sentiríamos la belleza, sino que podríamos explicarla y justificarla, como en presencia de una fiera no sólo sentimos miedo, sino que sabemos también de qué proviene y que es fundado.

Un valle florido, un lago tranquilo, un arroyo apacible sugieren emociones dulces y apacibles como ellos, pero hay que consultar á Spencer para saber por qué.

Si no existiera lo inconsciente, si el mundo del espíritu no tuviera profundidades impenetrables á la luz de la conciencia, el hombre sería omnisciente respecto de sí mismo, y la psicología no sería una ciencia, sino una percepción.

*S. J. M. Horco*



## CASOS DE CONCIENCIA

¿MÁTALO?.....¡MÁTALO!.....

Acabo de leer un tierno y punzante artículo de Eusebio Blasco, en el que palpita una de esas anormales tragedias de la vida: un hijo que mata á su padre en defensa de la que lo llevó en su seno.

¡Ah, sí; es cierto: alguna vez la verdad habría de parecer inverosímil. Y por lo monstruoso, por lo terrible, lo parece este doloroso «sucedido»: Un hombre puñal en mano ataca en una pequeña pieza—guarida de cólera y de miseria—á una mujer; no hay allí nadie que la defienda! Sí, alguien hay: el hijo, que sale á la defensa de la debilidad contra la fuerza. Y encuentra en su mano un martillo y con él golpea, y con él hiere, y con él mata. . . . . ¡Mata á quien le dió la vida! ¡Qué cruel, qué horrible; pero qué humano!

¿Qué hará frente de este criminal la justicia de los hombres? Se turba el espíritu pensando que se pudiera ser juez de este delito.

Pero más se turba al imaginar que se pudiese ser el reo! Y cruzan los espacios vapores sombríos, surgidos de simas sin fondo en las que bregan y se retuercen todas las infamias y todas las excelsitudes, antro siniestro iluminado por un rayo de la misericordia divina.

Y el pensamiento va ascendiendo por una escala interminable hasta el origen del amor, hasta la fuente luminosa que salpicó con el rocío del bien el capullo de la conciencia, allá, en las primeras, imprecisas alboradas de la existencia.

¡Ah! Allá hay un hombre que ha sumado todas las fuerzas de la creación: es el Padre, cuya cabeza ciñen los astros. Es la energía, es el vigor, el que opone á las resistencias su cuerpo, en el que se embotan todas las armas.

Y junto de él, hay una mujer, la Madre, la

que sufre, la que ora, la que está siempre al pie de la Cruz.

El Padre muy arriba, muy alto, sereno y grande; la Madre, al ras del suelo, en donde se abren todas las huesas, en donde se cobijan todos los cuerpos.

Y en el choque, el hijo, como la chispa de dos nubes que después de haberse amado mucho y de haber recorrido juntas albos espacios y de haber fecundado tierras, se separan, y se encuentran, y se acometen impelidas por vientos contrarios.

No importa—escribe Blasco; no importa. Bien está lo hecho; hizo bien este hijo que amparó á su Madre.

Y la amparó por Madre y por Mujer, por Amor y por Piedad, contra la Violencia y la Fuerza.

¡Pero ved que es el Padre el autor de esa violencia! No es un hombre; es más que todos los hombres, porque ante todos juntos no se doblegarían las rodillas, ni se empañarían los ojos, ni habría labios sedientos de besar manos.

Y yo os digo que no! Yo os digo no son más que hombres los que intentan matar á la Madre! No sé quién eres! Eres enemigo mío, ahora, en este espantoso momento, acudo á ella! Lo primero! Después. . . . . todas las penas del cielo y del infierno no bastarían para castigar mi infamia. Para mí, todo; todo! Inventad suplicios, imaginad tormentos. Para ella, nada! Ni una sombra, ni una amenaza, ni un peligro!

¿Por qué aquel inolvidable buzo del alma humana, aquel que escuchó la voz del sepulcro para vengar al Padre, no profundizó este otro mar tan negro y tan revuelto como el que se abrió á las plantas del Príncipe de Dinamarca? ¿Por qué, Hamlet, no has tenido un hermano?

¡Ah! Ya sé; porque no tuviste Madre; no, no lo fué tuya esa mísera Gertrudis; tenía ese nombre, pero no te meció en sus rodillas, ni bebió tus primeras miradas de amor, ni hizo que se prendiera tu espíritu en el suyo.

Y no fué tu Madre por el cariño, porque la Madre cubre cuando menos con su perdón hasta las faltas del Padre de su Hijo. Por eso: por amor al Hijo!

¿Cómo resolverá el tribunal de los hombres ese terrible problema que se someterá á su conciencia? No lo sé. Pero sé que la voz del escritor español no se perderá en el vacío y que desde el fondo de todos los corazones subirá á la boca la tremenda afirmación solemne: ¡Hizo bien!

¿Matarás al Padre? preguntará el representante de la Ley.

¡Mátalo!..... responderá la conciencia humana.

*Carlos Díaz Dujó*

## MORENA.

Lirio moreno, pudorosa enciende sus pupilas de trémula esmeralda; hay rosas en sus labios, y á su espalda una lluvia negrísima descende.

Alborada de sedá se desprende á teñir sus mejillas; de oro y gualda un himno epitalámico en la falda suave retoza y perfumado asciende.

Como oda de ignoradas hermosuras empapada en purísimas dulzuras, rumorean sus curvas. . . . . Cruza altiva como un ensueño dulce que enajena; y el fulgor de un crépusculo azucena baña el cútis del hada pensativa.

ERNESTO A. GUZMÁN Y GUZMÁN.

## EL MES DE MARÍA.

## PRELUDIO

## I

Qué aliento aquél tan virginal y suave,  
tibio y ritmado, ondulación tan leve:  
como el plumón del ave,  
como el copo de nieve!

Qué sol aquél tan puro y tan intenso,  
que iba hundiendo las cosas  
en un baño de rubias claridades;  
y todo, perfumándole el incienso,  
que temblaba en los labios de las rosas,  
cual palpita en los labios de la amada,  
el amor que humece la mirada,  
y torna las pupilas luminosas!

Con qué risa de júbilo reía  
la mañana de Mayo, risa abierta,  
de domingo, que todo estremecía,  
llamando al perezoso que dormía  
al dorar las rendijas de su puerta.  
Y la iglesia también, ancha y pesada,  
abrió las suyas; se vistió de día,  
y del sol y la vida enamorada,  
dejó oír su torrente de armonía,  
cantando con la voz de sus campanas  
una excelsa canción, canción compuesta  
de un puñado de notas filigranas,  
incrustadas en trémolos de orquesta.

Qué conjunto de notas y colores,  
de matices, de arpegios y de cosas:  
las notas entreabriéndose cual rosas,  
las cosas que se agrupan como flores,  
la gente que á la iglesia se encamina,  
y la iglesia de par en par abierta,  
va dejando escapar por cada puerta  
las ondas del incienso, confundidas  
con los cantos, las voces, los rumores,  
para ser absorbidas.....  
por ese aliento virginal y suave,  
tibio y ritmado, ondulación tan leve:  
como el plumón del ave,  
como un copo de nieve!

## II

Infantiles cabezas! frescas, sanas;  
más frescas que las húmedas mañanas  
y que irradian mayor caudal de vida,  
con sangre de un crepúsculo, diluída  
en contornos de elásticos marfiles.

Nerviosas cabelleras,  
quebrándose al caer en amplias blondas,  
y bruñidas al sol de primaveras  
con rubias mieses de movibles ondas!

Rosas aún cargadas de rocío,  
canastillas de mimbres, blancos velos,  
coronas de azahares:  
ya os espera la vírgen, los altares  
están como los cielos,  
empapados de luz; la tierra exhala  
un grito de pasión que se revela  
en el ave que trina y bate el ala,  
en la cálida tierra que germina,  
En el botón en rosa convertido,  
y hasta en la mueca misma de la ruina,  
en el canto que da la golondrina,  
agitando las alas dentro el nido.

## III

Canto de primavera, canto mío;  
canto de mi montaña, de mi pena,  
de mi pueblo, de todo lo que ansío  
resucitar y hacer una cadena  
de amargas desventuras, de alegrías,  
de gratas remembranzas,

de dudas, de ternezas, de esperanzas;  
pero todas sinceras, todas mías:

Y ahora desfilad: la iglesia abierta  
va dejando escapar por cada puerta,  
las ondas del incienso, confundidas  
con los cantos, las voces, los rumores,  
para ser absorbidas.....  
por ese aliento virginal y suave,  
tibio y ritmado, ondulación tan leve  
como el plumón del ave,  
como el copo de nieve!

MIGUEL PEREYRA

## LA VORAGINE ROJA.

A orillas del Volga vivía un mocetón de colosal estatura, de fuerzas hercúleas, sano, fuerte y de humor alegre.

Querer y poder era todo uno para él. No había quien se opusiera á su voluntad. Nada era bastante difícil para su inteligencia.

Aquello que al común de los mortales cuesta años de continuos esfuerzos, lo lograba él en pocos meses; á veces en pocos días.

Y ocurrió que un día sintió amor por Maiakina, hija de un millonario que poseía veinte remolcadores y cien barcazas que llegaban hasta Perm en sus viajes.

Maiakina era tan voluntariosa como Skornieff, y tan decidida como él, por lo menos. Su padre no quería darla en matrimonio á un pelagatos; pero la muchacha se mantuvo en sus trece y se casó.

\*\*\*

Skornieff era un hombre distinto de los demás. Durante el banquete y cuando ya todos los invitados no sabían á qué hora sonaba mediodía, dijo á Maiakina:

Tú eres tan pobre como yo, puesto que el dinero es del padrecito. Pero yo seré dentro de poco tan rico, más rico que tu padre. Acuérdate de ello, para que no se te ocurra hablarme de otro modo que como debe hablar una mujercita cariñosa á su esposo. Si se te olvidara lo que te digo, arderían en una sola noche todas las barcazas y remolcadores de tu padre.

Maiakina, en vez de contestar, miró á su esposo y estrechó su mano.

\*\*\*

No hubo mejor matrimonio avenido desde Arkangelsk á Astrakán. Maiakina sometíase á las voluntades de su esposo, y éste, cumpliendo su palabra, era ya rico como un boyardo y la mitad de los buques y almadías que acarrearaban maderas y trigo por el majestuoso Volga, le pertenecían.

Maiakina, aun cuando había tenido ya dos niños, era linda y cuidaba de su persona como una ciudadana. En Pauvliov tenía fama de hermosa y los bachkirs y los markdovs que la veían, sentíanse con ganas de caer de rodillas ante ella, como ante la virgen de Kazán.

Una noche, un poco antes de acostarse, y cuando ya habían cenado con toda tranquilidad y de un modo abundante, Ignacio Skornieff dijo á Maiakina:

—Te quiero como te quería hace cuatro años al casarnos. De grado ó por fuerza me has de querer, ó respetar cuando menos. Te advierto que no soy de la madera de los que perdonan. Todas las aldeas cosacas de Maçalania, donde nació tu padre, arderán como pajares el día que no puedas mirarme cara á cara sin temblar.

\*\*\*

Skornieff era de gigantesca estatura. Tenía el pelo negro y rizado, la barba espesa y enmarañada; negros los ojos. Cuando se enfada-

ba, poníase pálido y los ojos parecían redondos en fuerza de ditatarse los párpados.

Juan Fulke, el ingeniero inglés que iba á tender un puente sobre el Volga, era de mediana estatura, de pelo rubio, de ojos azules. Al enfadarse, poníase colorado como un pimiento y su breve acento de mando hacía mucha gracia á Maiakina.

\*\*\*

—Te digo que esta noche no salgo y que, por lo mismo, no sales tú de casa.

—Me parece que te equivocas, amigo mío. No hay motivo alguno para que deje de cumplir la palabra que he dado á los Smolkine.

—Pues no la cumples.

Relampagueó en los ojos de la joven la cólera que hizo devastar á sus padres ambas orillas del Duieffer.

—¡Bachkir! murmuró.

Ignacio Skornieff la miró cara á cara, poniendo sus anchas manos sobre sus hombros. Maiakina tembló.

\*\*\*

¿Por qué chillan desesperadamente todas las viejas y maldicen todos los hombres y huyen tierra adentro mujeres y chiquillos?

Es que el Volga no acarrea agua, sino fuego. Todos los buques grandes y chicos, se han convertido en inmensos brulotes. En la orilla derecha, una mano gigantesca ha pegado fuego á la selva inacabable y todas las aldeas de la Macalania arden como pajares. La inmensa corriente es más roja que el sol, más roja que la sangre, es tan roja como el odio que ha hecho estallar el incendio.

Atados al bauprés de un barco incendiado, gesticulan como trágicos mascarones de proa Maiakina y Juan Fulke. Un hombre de talla colosales mira desde la orilla.

La corriente empuja al buque incendiado hacia la orilla derecha, hacia el gran brasero. El bauprés se hunde en el mar de fuego de la selva.

A. RIERA.

## BALADA DE PRIMAVERA.

Alborea. Bajando la pendiente  
de la verde colina,  
al campo se avecina  
la mañana gentil y sonriente.

Ciñe su sien primaveral guirnalda;  
los flotantes cabellos á la espalda,  
húmedas muestran las guadejas blondas,  
y ella con voluptuoso calosfrío,  
como Venus surgiendo de las ondas,  
asperja entre las flores el rocío.

¡Cantad, alondras, se aproxima el día;  
que llegue entre raudales de armonía!  
Entrebrid vuestros pétalos, oh flores!  
¡Llegó ya la estación de los amores!

El sol desde la altura  
vivifica la tierra con sus llamas,  
y la grácil, gentil enredadera  
trepa del viejo tronco por las ramas.

Sobre su lecho de jazmín y rosa  
se tiende á reposar la mariposa.

¡Salve, estación florida,  
de juventud y amor bella alborada;  
el alma enternecida  
sonríe á tu llegada.....!  
Eres nuncio de dicha. Dulce ensueño  
hace latir mi espíritu adormido.....  
¿Para abrigar mi sueño,  
en dónde ¡oh musa! formaré mi nido?

SALVADOR GUTIÉRREZ NÁJERA.

\* Del libro "Musa Pálida" dedicado al espíritu del inolvidable Duque Job.

# La Escalinata de un Trono.

A María Guerrero.

Artista: Para usted, Musa del viejo poeta, deberá de ser habitual vivir en ese universo extraño y sombrío creado por una fantasía poderosa que se ha entretenido en romper, para ensancharlos y deformarlos, los moldes de la naturaleza. Estupenda labor de titán inquieto y febril.

En ese mundo monstruoso, usted, artista noble, sueña y pasea su real figura melancólica y altiva por aquellos sangrientos cármes donde florecen los asfodelos del dolor y de la muerte. Pasa usted, pensativa y triste, envuelta en un aire trágico, que la rodea de horror y de misterio. Se mira usted dueña de la comarca pavorosa y la recorre tranquila y dulcemente con el orgullo de sentirse en sus propios dominios. Es la heredad de usted; es su feudo. El poeta, el anciano monarca, como Lear, fué repartiendo su reino, entre sus hijas, las jóvenes princesas del arte, y á usted, fiel y tierna Cordelia, le donó las tierras más ricas y vastas de su ingenio.

Departamos un poco, princesa, acerca del nuevo terruño con que se ha engrandecido el reino. Hablemos de «La escalinata de un trono.»

\*~\*~\*

Con la brevedad, con la fragilidad, por decirlo mejor, que suelen tener los juicios de periódicos escritos al vuelo impaciente de una pluma loca, que no deja tiempo para que las ideas se aclaren y adquieran desarrollo, examinemos el conflicto de ese drama. Es la lucha eterna del amor y del odio; la lucha de los dos ángeles bíblicos, sobre el puente de la sima. Don José Echegaray supo, en esta vez, escoger el medio mejor y la época más apropiada, al desarrollo de su terrible fábula. Italia: el fin de la Edad Media. La sangre humana hervía; la vida era entonces intensa y vigorosa; los hombres rudos y fuertes, los sentimientos desenfrenados y fieros; todo gigantesco, tremendo, heroico. Eran los desórdenes de una gestación; pronto iba á nacer el Renacimiento.

Don José acertó. Para su manera de concebir, excesiva y casi extrahumana, para sus «superhombres,» nada más á propósito que el momento histórico en que la raza latina luchaba con maravillosa actividad, destruyendo y construyendo á un tiempo, en medio de una tempestad de pasiones. Allí sí encajan bien los caracteres macizos como torres, los sentimientos desbordantes como torrentes, las expresiones altas y luminosas como soles, las acciones oscuras, nudosas, intrincadas, retorcidas, como bosques salvajes. Allí los personajes de Don José respiran bien, sin sofocaciones, sin angustias, ese aire de borrasca, sople de la inspiración impetuosa del maestro.

¿No le parece á usted, artista, que el dramaturgo español halló un punto del tiempo y del espacio, propio para la aplicación cabal y justa de su estética? La estética de Echegaray: he aquí un asunto que sería curioso tratar en serio, profundizar para darse cuenta del mecanismo de esta complicada máquina de exterminio. Lo haremos algún día: el asunto es curioso, original, nuevo.

\*~\*~\*

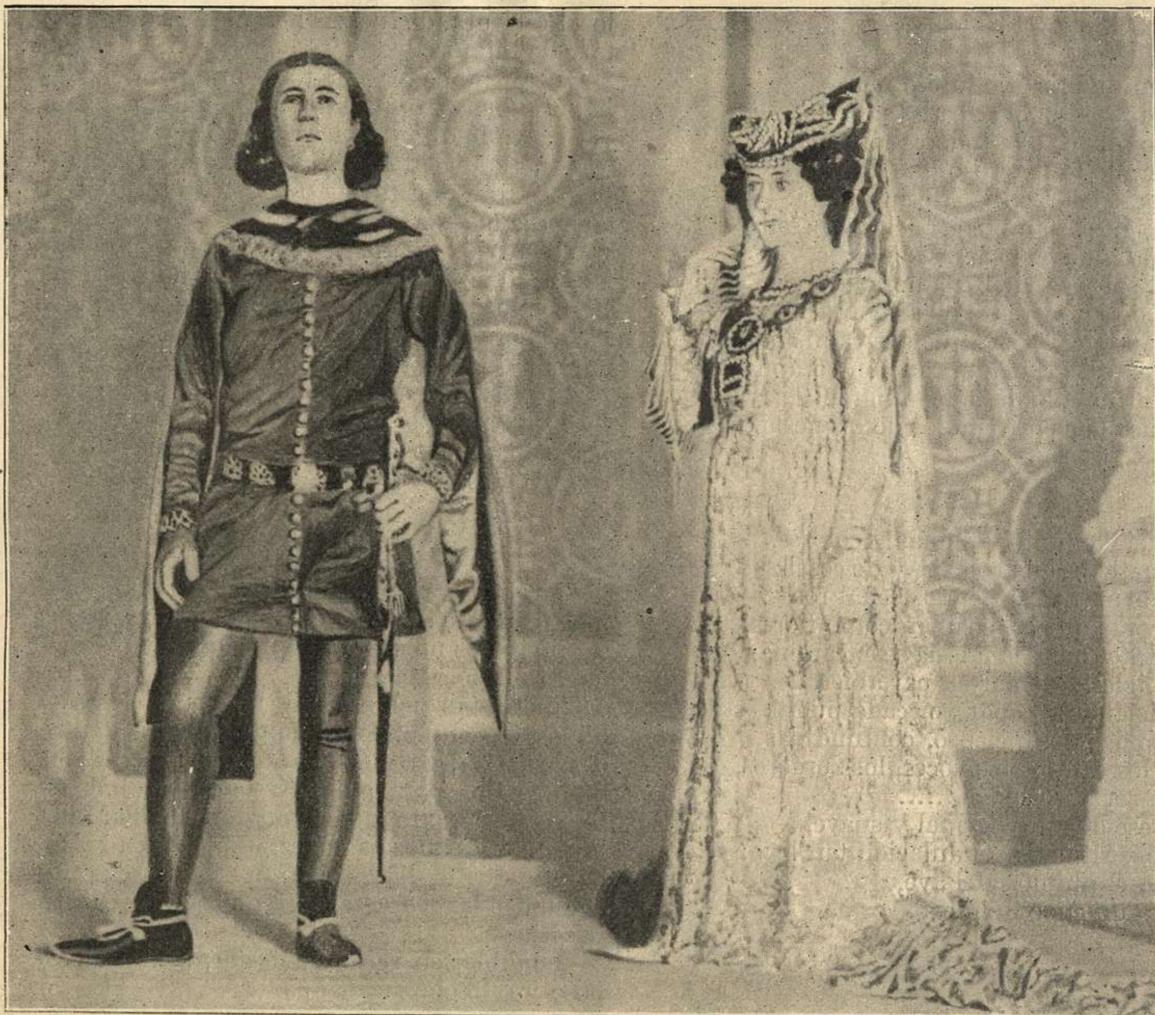
La fábula es enorme, cierto; pero cabe en el lugar en que el poeta la desenvolvió. No es preciso como en otras ocasiones, corregirla, mutilarla, cortarla, empuqueñecerla, en fin, para hacerla entrar en el cuadro estrecho de la realidad y de la vida. Hallazgos así, ha tenido Don José en su larga labor artística. (En «El seno de la Muerte,» en «El puño de la espada,» en «La esposa del vengador,» en «Un milagro en Egipto.»)

Nunca, quizá, como ahora. Este ha sido uno de sus rasgos geniales.

¿El público ha sabido comprender y estimar, desde este punto de vista, «La escalinata de un trono?» Artista mía; creo que no. El público ha sufrido, como siempre, con ese dolor físico, mezclado de anonadamiento y de fatiga, que sabe producir en las multitudes ese magno torturador que, como los inquisidores expertos, atenace las entrañas y tiene para ello una complacencia diabólica. Al público le parece el mismo, todo eso que se ha cansado de decir la crítica, siguiendo las huellas del equilibra-

para seguirlo necesitamos subir, elevar nuestro pensamiento á la altura de su cerebro, templar nuestros nervios en el diapason de su lira, soñar con él, extraviarse con él, seguros de que vamos hacia arriba, hacia la luz.

Pero si «La escalinata de un trono» cabe en una época, ¿cabe asimismo en un escenario? Por momentos, no. Lo rompe, lo deshace, lo desbarata. Estalla, como los gases comprimidos y calentados. ¡Oh, se vería mejor, más completo y grandioso, allá dentro de nosotros, en el teatro de la imaginación que posee bambalinas portentosas y maravillosos telones,



María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, en «La Escalinata de un Trono».

do y prudente Don Manuel de la Revilla, cuyas tendencias de «dómine» le obligaban, á pesar de un innegable y perspicaz talento, á no ver más allá de los empolvados y rancios preceptos. El público sigue diciendo de Echegaray que es un alienado sublime, un genio que se extravía, un ojo de monstruo que ve deformidades, un águila de alas tan recias y potentes, que á los primeros vuelos muda de rumbo, y se pierde, sin dirección fija, en el horizonte. Es un misterioso.

Lo que usted dice es otra cosa; es lo que dicen los superiores. Echegaray es un altísimo poeta. El estro suyo es sincero y potente. Sus ideales son el amor y el dolor, las dos cosas más grandes de la vida. Su mirada percibe, en la profundidad de lo infinito, las más lejanas estrellas. Es un vidente.

Los que están en la cima, los excelsos, dicen: está bien, es un poeta; pero sobre todo es un pensador; la idea, si no domina, encauza y dirige el sentimiento, lo levanta, lo guía. Echegaray ahonda en los problemas humanos; penetra en las sombras del espíritu y las ilumina. Es un filósofo.

Y la multitud siente á Echegaray como una fascinación; los selectos lo sienten como una inspiración; los superiores como una meditación.

Es verdad; no camina por donde todos, no huella el polvo de la existencia, no rastrea;

mientras en la soledad de la alcoba, frente á la bujía que parpadea, se van desgranando los versos fáciles, elocuentes, coruscantes, rotundos, empapados de pasión y de lágrimas!

Echegaray tiene el defecto shakespiriano: ser grande hasta la desproporción.

El genio, artista mía, no se da cuenta de las dimensiones. Salta sobre ellas.

¿Y Don José cae? De cuando en cuando; pero no se puede decir que cae. Se despeña, toca la tierra, y como el héroe mitológico, se levanta mayor y más soberbio.

En «La escalinata de un trono,» Echegaray ha escrito un poema hermoso. ¿Gustará en el «Teatro Español?» Sí, gustará á los «buenos y á los sabios.»

La multitud no sabrá qué pensar de él. Lo sentirá. Y Don José habrá cumplido sus propósitos. No necesita más.

Y ahora, artista, démonos la mano. Gracias.—Adiós.—Es decir, hasta luego.

*Luis Albornoz*

# Primeras Carreras Militares en México

Por primera vez se efectúa en México una fiesta hípica militar, y el buen éxito que alcanzó nos hace creer que ese utilísimo «sport» echará raíces en el cuadro de nuestras costumbres, por más que el «sport» hípico, tan entusiastamente celebrado en Europa, no haya encontrado en la atmósfera social de México un ambiente que le preste poder á su existencia.

Con la debida autorización de la Secretaría de Guerra, un grupo de militares asociados al «Club hípico alemán» organizaron la fiesta á que nos referimos, para la mañana del domingo 18 del mes que transcurre.

En presencia del señor Presidente de la República, del señor Ministro de la Guerra y de un grupo muy numeroso de militares, jefes y oficiales del ejército, á los que acompañaba en las tribunas del campo hípico de Peralvillo, una parte muy distinguida de la sociedad mexicana, se efectuaron las primeras carreras militares con el brillante resultado que pasamos á anotar:

Primera carrera (militar). Se presentaron en el campo para disputar el triunfo, los señores Capitán de Artillería Luis G. Gamboa y los Tenientes de Caballería Gonzalo Izunza, Mauro Huerta, Rafael Ballesteros, Julio A. Michel, Ramón J. Cárdenas, Arturo Negrete y Guillermo Mariscal, y Subteniente de la misma arma, Manuel M. Carrillo.

La distancia para esta carrera fué de quinientos metros, y el peso libre. Triunfaron los señores Mauro Huerta, en primer lugar, y Ramón J. Cárdenas, en segundo.

La siguiente carrera fué con obstáculos y tomaron parte solamente los militares.

Siete señores oficiales se presentaron en el campo y vencieron el subteniente Antonio Delgadillo y el Capitán Filiberto Brambila.

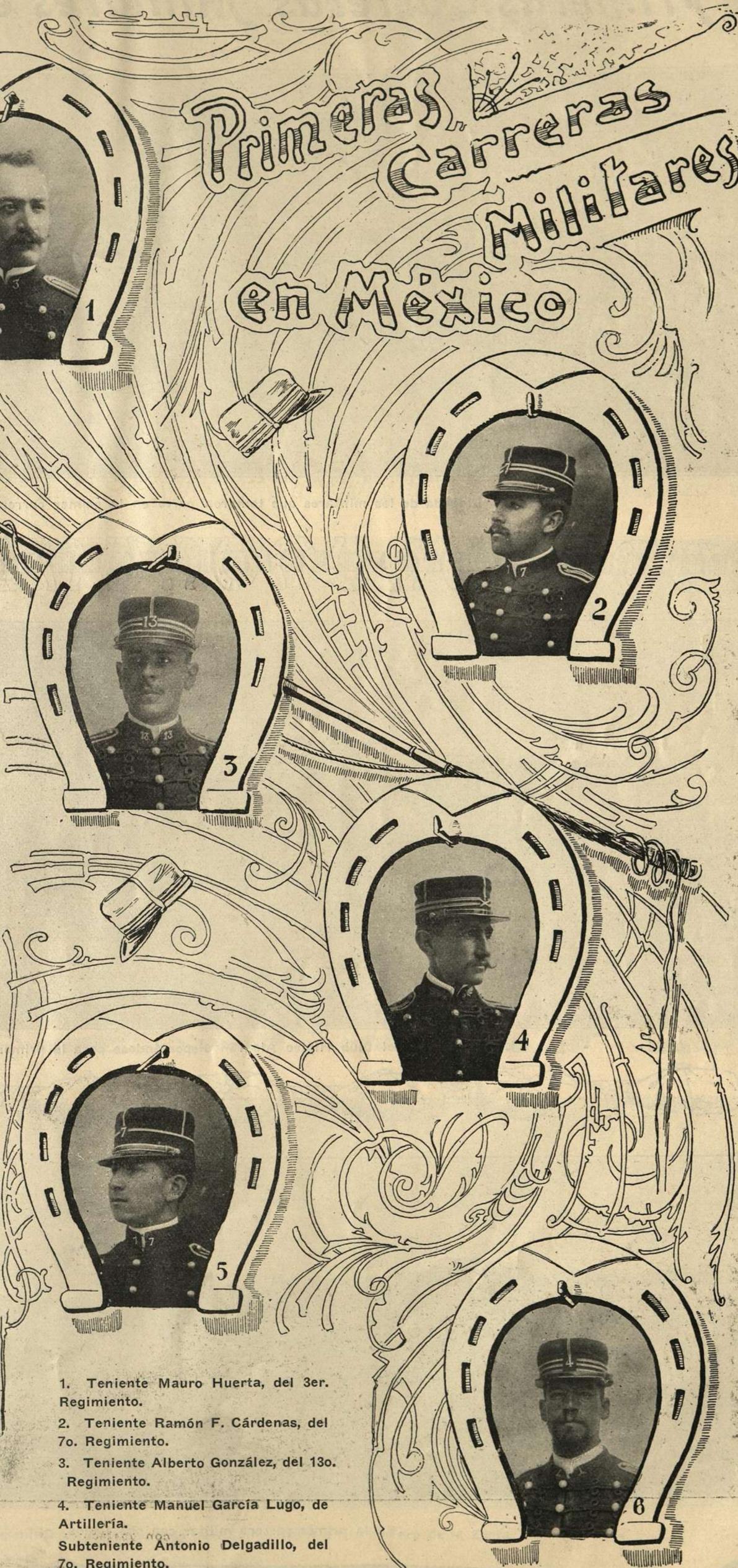
La cuarta carrera fué igual á esta inmediata anterior y á ella concurrieron muy distinguidos miembros del ejército. Vencieron los tenientes Galaviz y Alberto González.

Para terminar la fiesta se organizó la carrera de la «Zorra,» marcando dos minutos como duración del juego.

La rosa fué atada al brazo del señor teniente de artillería Manuel García Lugo, y después de un brillante combate de agilidad y de pericia para el manejo de las cabalgaduras, logró vencer en el juego el señor teniente del 7.º Regimiento Ramón J. Cárdenas.

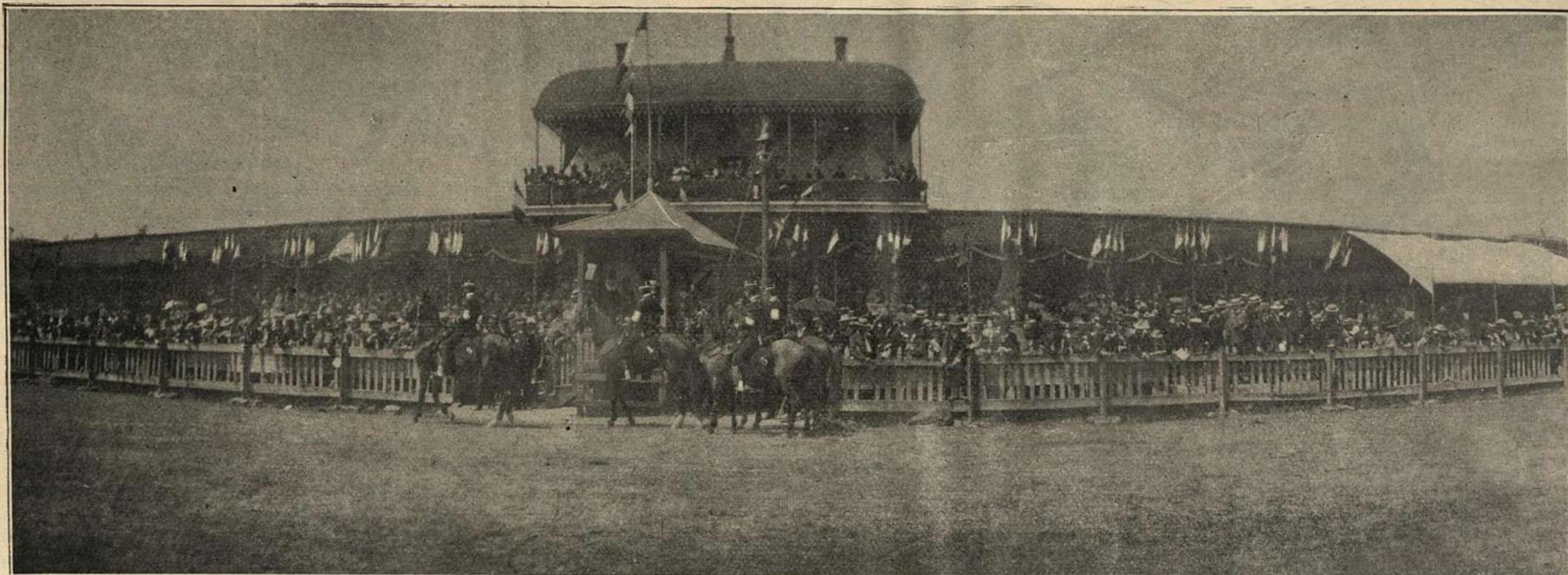
La fiesta ha dejado muy buena impresión en el ánimo de los jefes superiores del ejército y del público que concurrió á presenciarla.

Como decimos más arriba, quizá esto haga que llegue á encuadrar en nuestras costumbres.

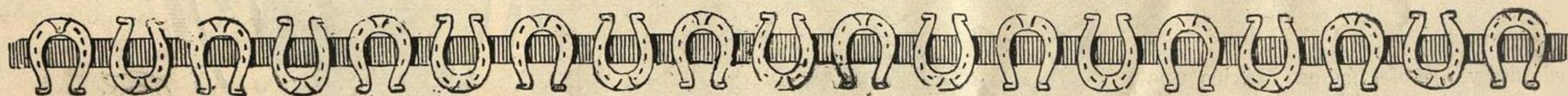


1. Teniente Mauro Huerta, del 3er. Regimiento.
2. Teniente Ramón F. Cárdenas, del 7o. Regimiento.
3. Teniente Alberto González, del 13o. Regimiento.
4. Teniente Manuel García Lugo, de Artillería.  
Subteniente Antonio Delgadillo, del 7o. Regimiento.
6. Capitán Filiberto Brambila, del 4o. Regimiento.

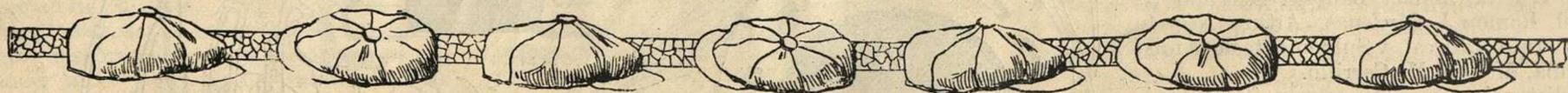
# Primeras Carreras Militares en México.



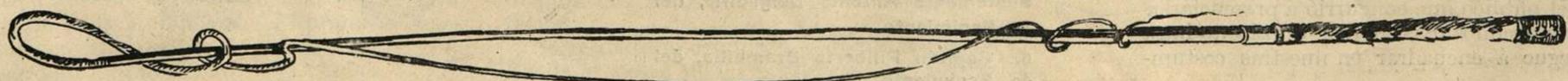
Llegada de los militares que tomaron parte en la primer carrera.

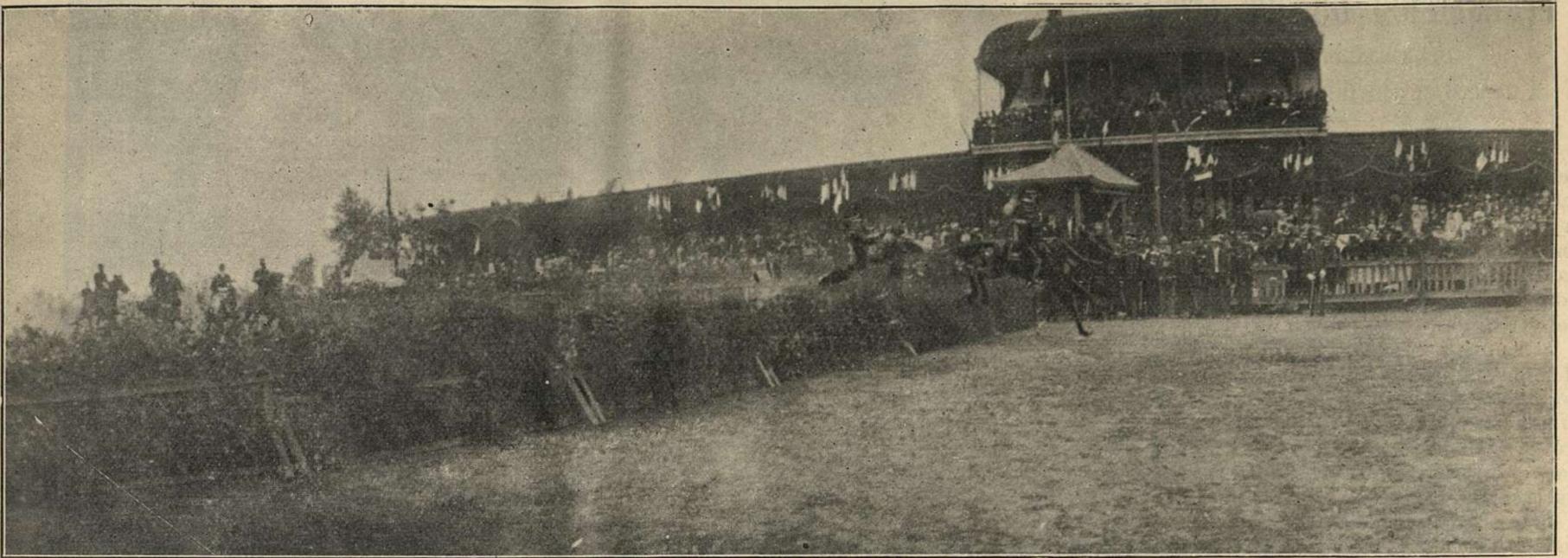


Los miembros del Club Hípico Alemán disponiéndose para la primer carrera.

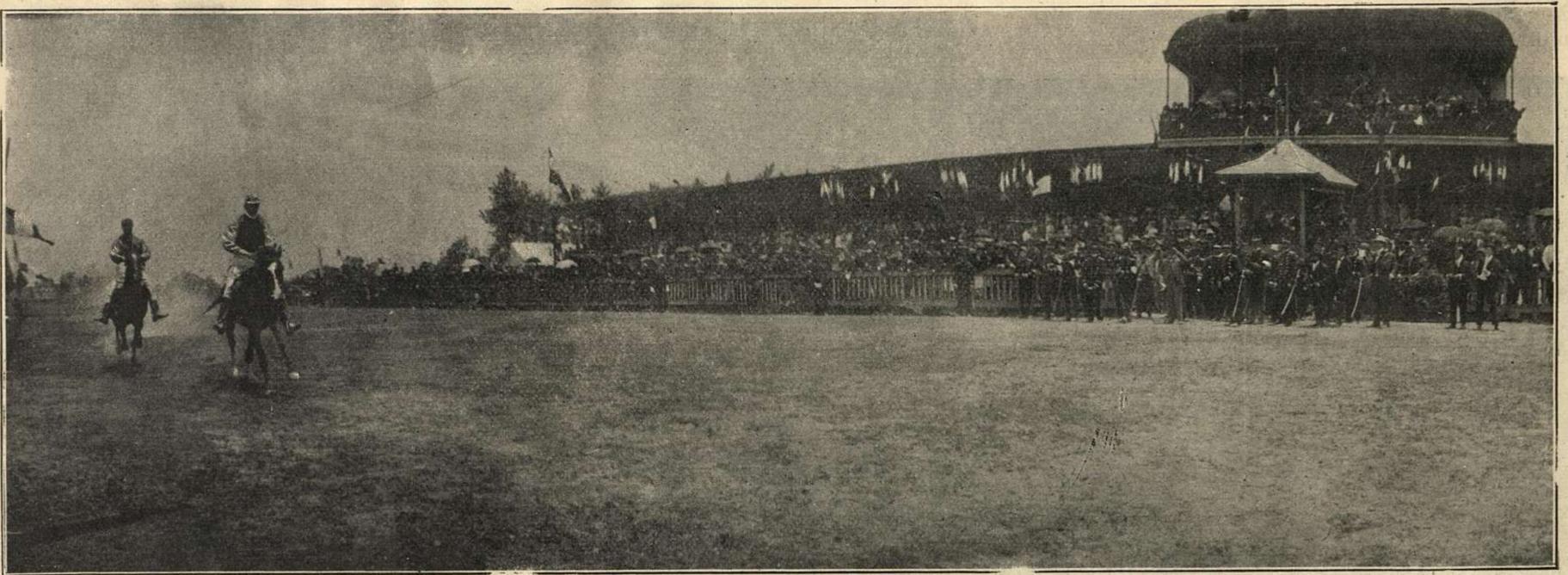
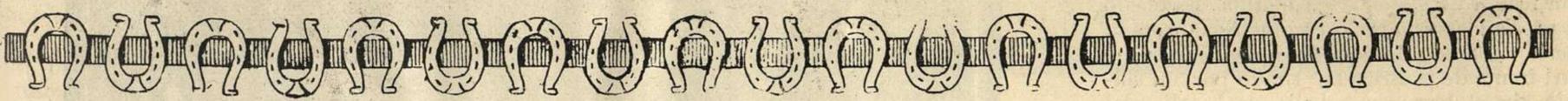


En la primer carrera militar con obstáculos.

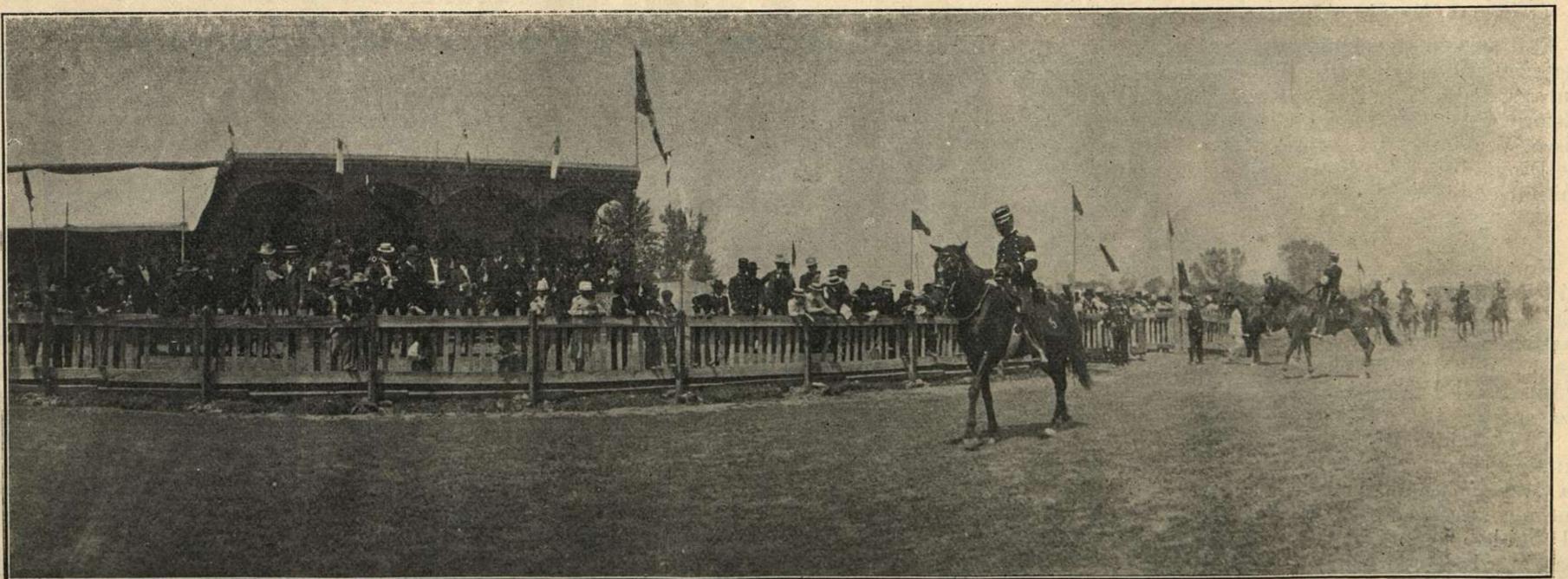
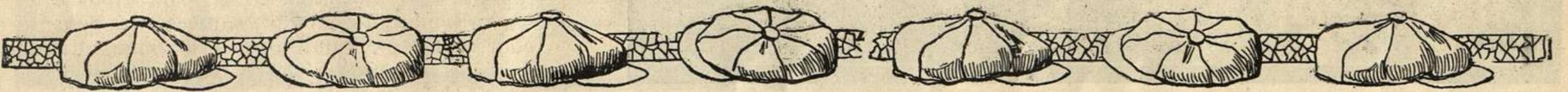




Fin de la primer carrera militar con obstáculos.



Fin de la primer carrera del Club Hípico Alemán.



Los militares disponiéndose para tomar parte en la carrera de la Zorra.



## Translación de los restos

DEL GRAL. MARIANO ESCOBEDO  
Á LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

El acuerdo que los señores representantes del pueblo tomaron, haciendo trasladar el cadáver del General Mariano Escobedo desde la población de Tacubaya hasta el salón de sesiones de la Cámara, se efectuó en la mañana del viernes próximo pasado, con todos los honores y solemnidades que la alta persona del veterano merecía.

A las ocho y media en punto, se trasladó el cadáver, del catafalco que se le había formado, á la carroza enlutada que debía conducirlo á la Cámara. Llevaban en hombros el féretro: el Teniente del Estado Mayor Luis Garfias, el Capitán Manuel Grajales, Capitán Manuel Saviñón y Teniente Agustín Hernández.

Tras el cortejo se puso en marcha una brigada á las órdenes del General Mariano Ruiz, y en seis coches particulares se instalaron los comisionados por la Representación Nacional para recibir de manos de la familia Escobedo los preciados despojos y conducirlos hasta la puerta del Salón de Sesiones de la Cámara.

Al frente de la Brigada, tirado por un soldado, iba el hermoso caballo de batalla del General Escobedo, tascando el freno impaciente, como si le hiciera falta la hábil mano que en otro tiempo lo guiara.



El cortejo saliendo de la casa mortuoria.



En la Avenida Juárez, de Tacubaya.

El itinerario que siguió la Comitiva, fué el siguiente: Arbol Bendito, Calle Real de Tacubaya, Calzada de Chapultepec, Paseo de la Reforma, Avenida Juárez, Calles de San Francisco, Vergara y, por último, hasta la Cámara de Diputados, á donde llegó á las diez y cinco minutos de la mañana.

\*\*\*

Un toque de atención indicó que el cortejo fúnebre llegaba á las puertas de la Cámara. En las banquetas de Vergara, la Canoa, San Andrés y el Factor, había compactos grupos de personas de todas clases. En los balcones y puertas, las familias presenciaban el paso del cortejo.

En el recinto de la Cámara se hizo un profundo silencio, y á las diez y quince minutos la Comisión recibía el cadáver, que fué desde luego colocado en el lugar respectivo. Sobre el ataúd se veían el sombrero montado y el bastón y la banda de General del ilustre veterano.

\*\*\*

El Sr. Sánchez Mármol, Presidente de la Cámara, ordenó se levantara la siguiente acta: «En la ciudad de México, á las diez y quin-

ce de la mañana del día veintitrés de Mayo de mil novecientos dos, reunidos en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, los CC. Presidente Manuel Sánchez Mármol, Secretarios Antonio Ramos Pedrueza, Rafael Pardo, Constancio Peña Idiáquez, Jenaro García, y Prosecretarios Juan de la Torre y Ricardo del Río, con el objeto de recibir el cadáver del C. General de División Mariano Escobedo, Diputado propietario al Congreso de la Unión por el primer Distrito de Aguascalientes, los CC. Diputados Juan Garduño, representante de la familia del ilustre finado, Diputado Trinidad García, Presidente de la Comisión nombrada por la Cámara para acompañar al cortejo fúnebre, y el C. General de Brigada Gregorio Ruiz, en representación de la Secretaría de Guerra y Marina, manifestaron: que entregan á la Representación Nacional los restos mortales del C. General Mariano Escobedo.

El Presidente de la Cámara contestó: que á nombre de la misma los recibe, para tributarles los honores decretados, á que se hizo acreedor el egregio caudillo, por los eminentes servicios que prestó á la Patria. En fe de lo cual se levantó la presente acta, que firmaron los que en el acto intervinieron.



En el Paseo de la Reforma.

Al exponerse el cadáver al público, se quitó la tapa al ataúd, y las insignias militares se colocaron sobre el cuerpo del egregio soldado.

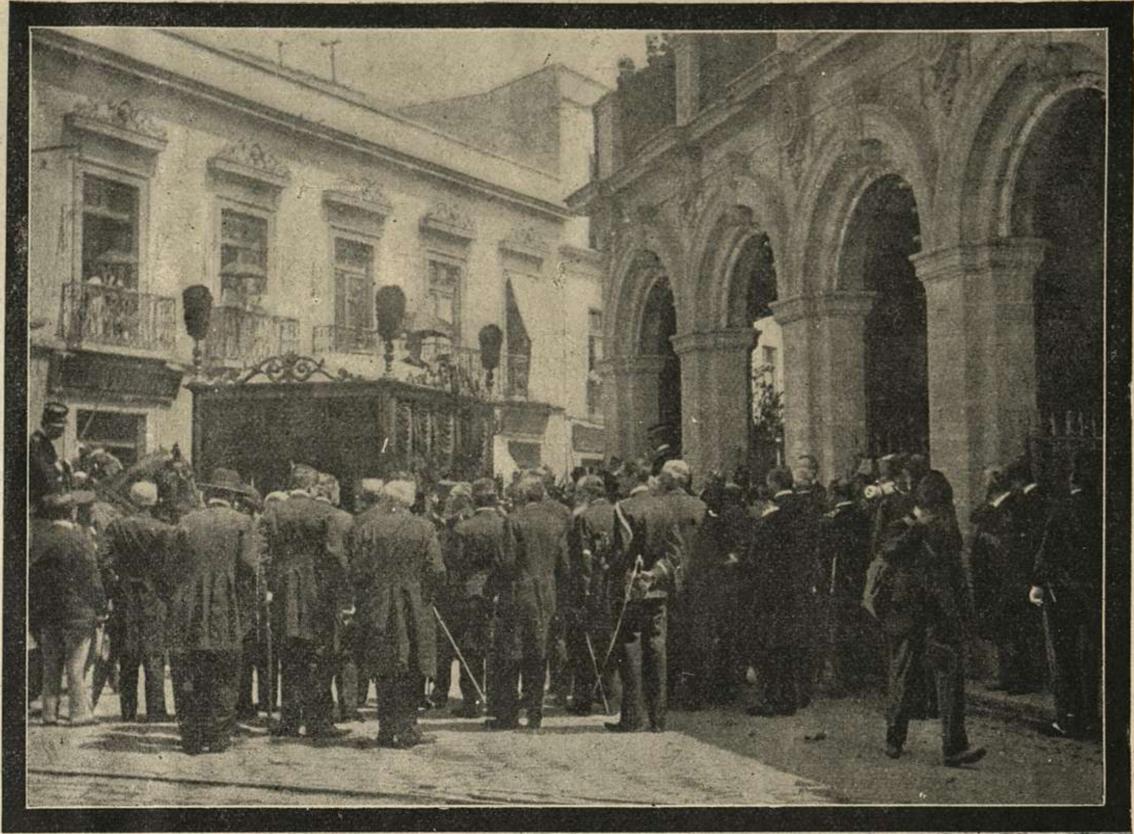
\*\*\*

El aspecto de la Cámara era imponente. El tono de severidad que dominaba en la decoración, la multitud de paños negros que envolvía la Cámara, el laurel y la palma, artísticamente combinados, y los festones de cedro, formando aquí y allá simétricas ondas, hacían que el conjunto llamara desde luego la atención.

Las tribunas de los Diputados estaban cubiertas con merino negro, plegado á las columnas de las barandillas, y de trecho en trecho se veían espadas y coronas. Los pasillos se cubrieron también con tela negra.

Los palcos primeros, los segundos y las galerías ostentaban en los antepechos idéntica decoración, y en las columnas, envueltas en negros crespones, palmas y coronas de laurel alternadas. De columna á columna y prendidos al cornisamento, había festones. Lazos de los colores nacionales ataban, en los antepechos, espadas y ramos de laurel.

Del centro de la linternilla que da luz al salón, partían anchas fajas de merino, que remataban en los muros, contrastando con la



Llegada á la Cámara de Diputados.



De la carroza fúnebre á la capilla ardiente.

claridad del sol. En cuanto al pórtico y al vestíbulo, el primero ostentaba colgaduras, plegadas con gusto y salpicadas con pequeñas palmas, y plantas puestas sobre soportes forrados de negro.

El vestíbulo se tapizó completamente con merino, poniéndose á uno y otro lado grupos de cañones, fusiles, granadas y otros atributos de guerra.

La decoración de la plataforma es magnífica. Los muros laterales se ven completamente revestidos de negro; las columnas del fondo veladas por una tenue gasa, y las tribunas del Presidente y de los Secretarios, con paños abullonados y recogidos artísticamente. Sobre columnas negras se ven dos candelabros de plata, en el fondo, y más abajo otros dos, con velas encendidas.

Descansando en las tribunas está una tarima cubierta con merino, que soporta el ataúd del General Escobedo. Delante de ella hay dos grupos de cañones, fusiles, cornetas, etc., y más abajo pabellones de armas con coronas de laurel.

Una hermosa bandera de seda, de diez metros de largo por seis de ancho, aproximadamente, y prendida á una asta, se ve en el centro: es, en medio de los fúnebres arcos, una nota de gloria, el beso de la Patria al cadáver del patricio esclarecido. Cae enlutada con un

gran moño de crespón, prendido en el centro hasta el férretro, y el rojo vivo de la seda viene, en parte, á cobijar los restos del caudillo.

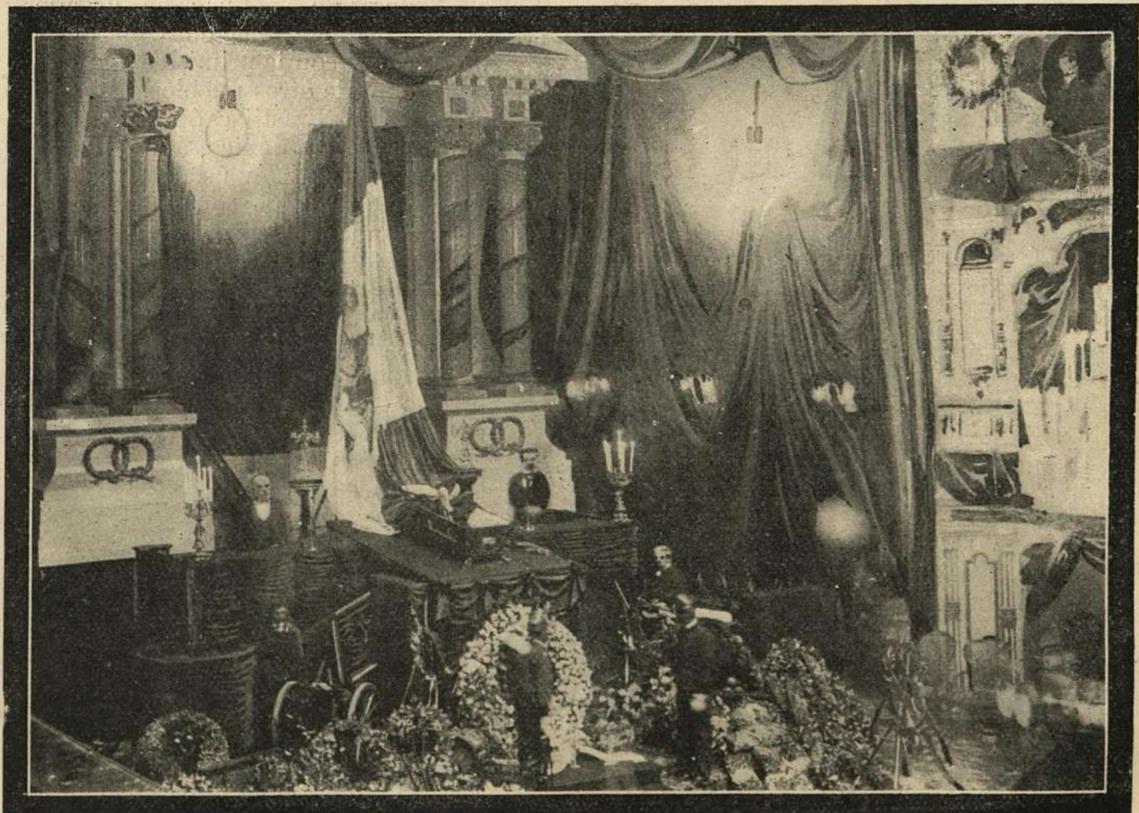
Las simpatías de nuestro pueblo y de las clases estudiantiles hacia el caudillo, hicieron que la concurrencia á la Cámara fuera numerosísima. A todos se les permitió la entrada, sin distinción, reservándose las principales localidades para los altos funcionarios y militares.

En la Secretaría de la Cámara se recibieron telegramas de los Gobiernos de los Estados, expresando el sentimiento con que han recibido la noticia de la muerte del General Escobedo. Muchos de ellos, especialmente los de la frontera y el Centro, donde el veterano contaba con profundas simpatías, están redactados en términos muy expresivos.

#### NUESTRA INFORMACION ILUSTRADA

A LA HORA EN QUE ENTRA EN PRENSA NUESTRO SEMANARIO ESTÁ EXPUESTO AUN EL CADÁVER DEL VETERANO EN EL SALON DE LA CÁMARA Y POR LO TANTO, LA INFORMACION GRÁFICA QUE HEMOS OFRECIDO TERMINA CON LA VISTA DE LA Suntuosa Capilla Ardiente.

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO PODREMOS COMPLETAR ESTA RESEÑA.



La capilla ardiente en la Cámara de Diputados.

**RESTOS DE HOMBRES ILUSTRES.**

En el ángulo noroeste del cementerio de San Fernando, se ve una capilla ruinosa de agrietados muros que llama la atención por sus detalles decorativos.

Sobre el arco de entrada, un ataúd de piedra con un número 5 da aspecto singular al sitio y hace detener á los que visitan el panteón.

La capilla á que nos referimos conserva los restos de tres patriotas ilustres: los Generales José María Arteaga y Carlos Salazar, sacrificados en Uruapan y el General Leandro Valle, que encontró muerte gloriosa en el Monte de las Cruces, cuando se defendían las leyes de Reforma, contra el partido reaccionario que asolaba el país.

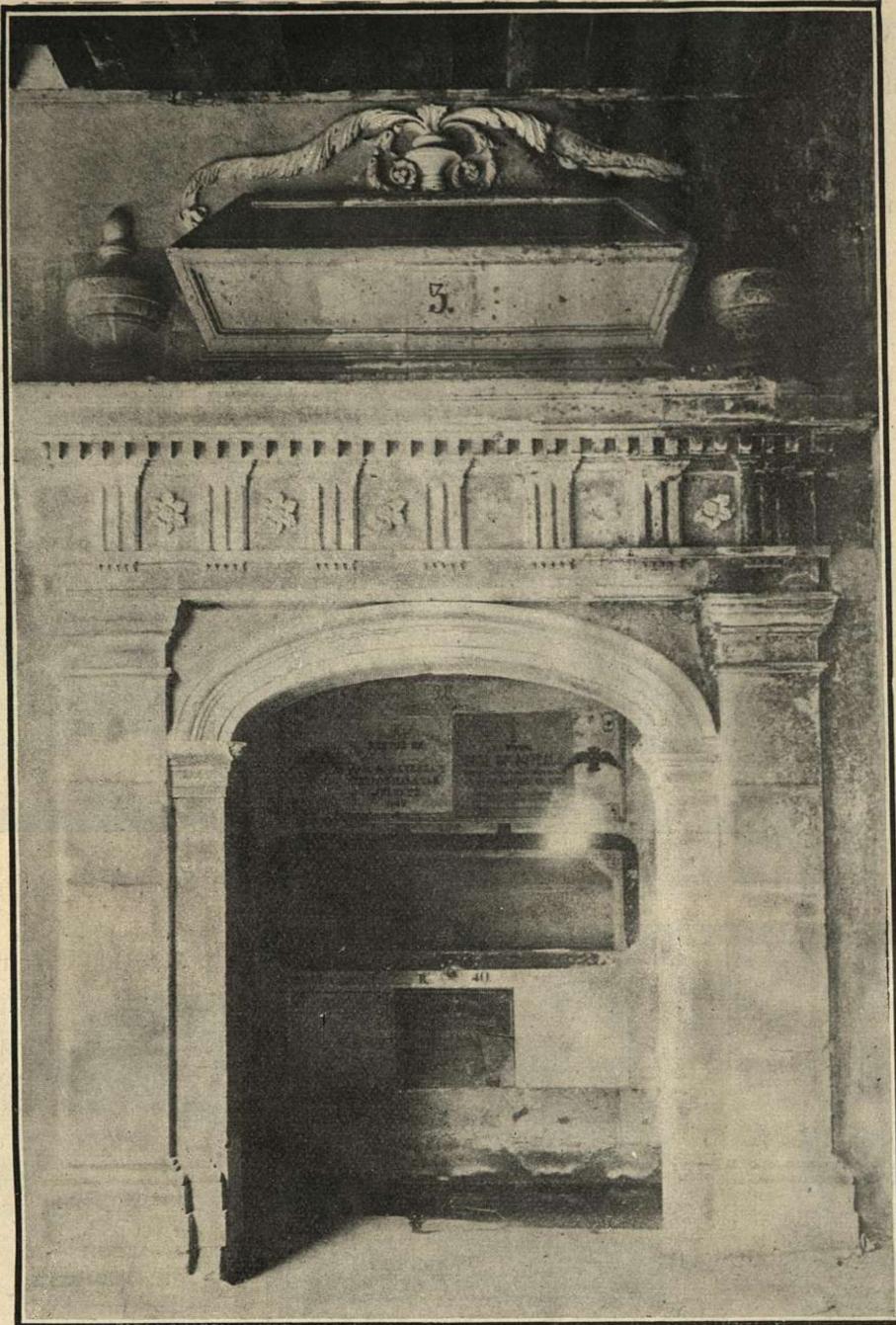
Ahora bien; como el techo de aquella capilla ha venido á tierra y sus muros, en pronunciado desnivel, anuncian la completa ruina, se teme, y con razón, que los restos de tan preclaros varones se confundan con los de extraños ó desaparezcan.

Por esto es que el señor Ministro de la Guerra toma la iniciativa y procura salvar esos despojos mortales para que sean trasladados á lugar seguro, con los honores debidos á los defensores de la patria.

Hoy publicamos una fotografía tomada expresamente para «El Mundo Ilustrado,» y ella representa la ruinosa capilla á que se refieren estas líneas.

Valle, Arteaga y Salazar, aparecen como figuras prominentes en nuestra Historia Militar.

El ejército cumple con un deber, honrando su memoria.



Capilla en San Fernando, donde se han conservado los restos de los héroes Leandro Valle, Arteaga y Salazar.

**Actualidades Científicas.**

**MRS. ZELIA NUTTALL.**

Ofrecemos hoy á nuestros lectores el retrato de la distinguida escritora Mrs. Zelia Nuttall, notable en el mundo de las letras por su vasta erudición y por sus importantes investigaciones relacionadas con el origen y costumbres de los pueblos antiguos.



MRS. ZELIA NUTTALL, célebre americanista.

Una de sus obras más celebradas, es la que con el título de «The Fundamental principles of Old and New World Civilizations,» publicó en 1901, y es fruto de una labor de trece años. Trata ese libro de las civilizaciones americanas y de la asiática (China, Japón, Mesopotamia, Arabia, Persia, Babilonia, Asiria y Canán), de la egipcia y la europea.

Con respecto á la civilización de los antiguos mexicanos, Mrs. Nuttall ha coleccionado abundantemente material, y estableciendo comparaciones entre el calendario, la religión y la cosmogonía de los pobladores de Anáhuac, ha llegado á deducir relaciones muy cercanas con la primitiva civilización de otros pueblos. Atribuye la «Swastika» ó cruz encorvada, en México, á un origen astronómico y usado, lo mismo que en otras comarcas, como símbolo sagrado, lo cual denota cierto grado de cultura de los pueblos y atestigua que reconocían las leyes de la naturaleza como expresión de la idea del reino celestial, organizado en una armonía numérica por las revoluciones aparentes de las constelaciones circumpolares.

\*\*\*

Mrs. Nuttall se encuentra ahora en México, y como socia de la Sociedad Alzate, ha concurrido á algunas de sus sesiones. En una de ellas presentó un ejemplar del Códice que lleva su nombre y que es reproducción del que posee Lord Zonche. Acompañan á

las láminas del Códice, primorosamente impreso en colores, notas explicativas muy importantes y artículos relacionados con distintos puntos históricos de la época precortesiana.

Además, la notable americanista ha publicado multitud de estudios sobre el mismo asunto de la civilización entre los antiguos mexicanos, rectificando errores y midiendo el alcance y valor de las distintas opiniones emitidas hasta hoy.

Para hacer aún más valioso el caudal de sus conocimientos sobre la materia, la notable americanista ha estado haciendo constantemente nuevas investigaciones y se ha puesto al habla con los americanistas mexicanos más eminentes.

**ALUMNA PENSIONADA.**

La Secretaría de Instrucción Pública acaba de conceder una pensión por dos años á la señorita Manuela Eugenia Torres, alumna aprovechada del Conservatorio.

La señorita Torres obtuvo, hace dos años, el título de profesora normalista, tras brillante examen, y desde entonces dedicó todos sus esfuerzos al estudio de la declamación y arte dramático, sobresaliendo tanto en aquélla, que la señora María Guerrero se quedó admirada de la facilidad y disposición que para declamar posee la señorita Torres.

Esta, por otra parte, habiendo concluido ya sus estudios en el Conservatorio con lucido aprovechamiento, recibió como premio la pensión que se le ha concedido. Durante dos años viajará y trabajará al lado de la señora Guerrero; y si las esperanzas de la Secretaría y los vehementes deseos de ella no salen fallidos, la veremos regresar hecha una actriz de verdadero mérito.

La señorita Manuela Eugenia Torres, cuyo retrato damos, está en la plenitud de su juventud, y es la primera alumna de declamación que se pensiona para que vaya al lado de grandes actrices del arte dramático.



SRITA. MANUELA EUGENIA TORRES, alumna pensionada por el Gobierno Mexicano.



**ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE MÉXICO --La Muerte de César.**

[Relieve de Enrique Guerra.]

# - Banco - Central - Mexicano. -

CAPITAL SUBSCRIPTO \$6.000,000.

Hace descuentos y préstamos con y sin prenda. Negocios en cuenta corriente, giros y cobros sobre todas las plazas de la República y el Extranjero, y en general, toda clase de operaciones Bancarias con Bancos, comerciantes, industriales, propietarios y agricultores. EMITE BONOS DE CAJA, de \$100.00, \$500.00 y \$1,000.00 sin cupón pagaderos á seis meses, y pagaderos á doce, dieciocho y veinticuatro meses, con cupones semestrales, ganando todos un interés de cinco por ciento al año.

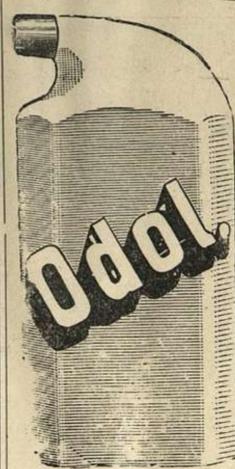
CORRESPONSALES: Todos los Bancos de los Estados Mexicanos, Deutsche Bank, Berlín y sus sucursales en Londres, Hamburgo, Bremen, Munich, Frankfurt, Dresden.—Belichroeder.—Berlín.—Comptoir National d'Escompte, París.—S. J. P. Morgan y Cía. New York.—De Neufflitze y Cía., New York.—Muller, Schall y Cía. New York.—National City Bank, New York.—London, and Westminster, Bank, Limited, Lothbiriry. London, The Union Discount company, of London, Ltd. London.—N. Fritational Bank, Chicago.—Guillermo Vogel y Cía., Madrid.

## Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS



## EL DENTIFRICO

IN

- - RIVAL - -

PURIFICA

## EL ALIENTO

Y CONSERVA

# La Dentadura.

UNICOS AGENTES IMPORTADORES

## JOSÉ UHLEIN SUCS.

- - Almacén de Drogas - -

GOLISEO NUEVO NUMERO 3.

Frente al Teatro Principal.

**REUMATISMOS**  
AGUDOS ó CRÓNICOS  
**SOLUCIÓN CLIN**  
al **Salicilato de Sosa**  
Única preparación eficaz,  
de una pureza absoluta  
y de sabor agradable.  
CLIN y COMAR, PARIS  
y en las Farmacias. 707

**GOTA**  
**LICOR**  
DEL D'  
**LAVILLE**  
Acción pronta y segura  
en todos los periodos del acceso.  
CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias. 709  
**REUMATISMOS**

**VINO**  
**NOURRY**  
Á la vez Depurativo y Fortificante  
**ANEMIA, LINFATISMO**  
**ENFERMEDADES**  
del **PECHO**  
Reemplaza con ventaja  
el **Acete de Hígado**  
de **Bacalao**.  
CLIN & COMAR - PARIS  
Y EN LAS  
FARMACIAS. 708

**NEIGE MULLER**  
Crema incomparable  
para **hermosear**  
el **cutis y la tez.**

**DURET-NEIGE** Polvo de arroz que dá al cutis una delicadeza y finura ideales. Blanco, Rosa, Rachel, perfume suave.

**AGUA DE "HEBÉ"** que devuelve al cabello blanco ó cano, su color primitivo.

**GRAN PERFUMERIA EDOU.** Medalla de oro. 3ª Calle Saint Benoit, Paris.

# PETROL

DE VENTA

EN TODAS LAS DROGUERIAS Y PERFUMERIAS.

Única preparación para restablecer,  
vigorizar y hermosear el cabello.



## Fotógrafos y Aficionados.

### PLACAS CURET

PRIVILEGIADAS POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO  
Y PREMIADAS  
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL,

Por ser las más rápidas y las que dan más detalle sol y sombra que cualquiera otra. Garantizamos sus resultados.

*B. y G. Goetschel*, Callejón Espíritu Santo 1.--México.

*Hosking y Monterrubio*, Callejón de Santa Clara 12.

## TOMEN

# Vino de San Miguel.

### Cura la Anemia.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y BOTICAS.

# PARA EL HOGAR

## EL MATRIMONIO.

(CONTINUA.)

### DURACION DE LOS ESPONSALES

Demasiado largo parece siempre á los novios este período preliminar del matrimonio; querrían acortarlo cuanto fuese posible, á fin de llegar rápidamente al término deseado. Pero algunos padres exigen con prudencia una duración de varios meses, para que los novios tengan tiempo de conocerse; precaución á

Conviene que procure observar los gustos de su futuro cónyuge, evitando lastimar sus afectos ó ideas, y aun combatir desembozadamente sus defectos.

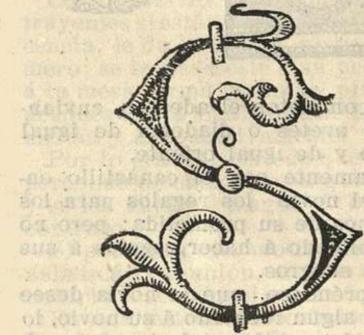
Cuando son invitados los novios á casa de amigos comunes, no se dirigirán á ella juntos; pero podrán reunirse al salir, y se encargará el novio de acompañar á su prometida y familia hasta el hogar.

Manifestará él afectuosa solicitud para su futura suegra; á ella debe ofrecer el brazo siempre que pueda, y nunca se lo dará á su novia sin autorización previa.

### REGALOS DE BODA

Completamente ha desaparecido en nuestros días lo que en rigor se denominaba en Francia "corbeille", si por tal palabra se entiende el mueble elegante en cuyas gavetas iban encerradas las joyas, objetos preciosos, etc., ofrecidos por el novio. Hoy se mandan los objetos que componen la "corbeille" en cofrecitos, ó en cajas de cartón, proporcionadas por el vendedor de aquellos objetos.

Ultima moda, enteramente nueva, es la de reunir todas las joyas en uno de esos antiguos cofrecitos de matrimonio del siglo XVI, tan primorosamente hermoseados, blasonados, pintados, ornados de medallas unamente cinceladas, etc. El interior va recientemente satinado y



Modelos para marcas.

menudo inútil, pues bien podría durar el noviazgo años enteros, sin lograr ese resultado, atento que se esconden siempre los defectos.

Más vale permitirles á los jóvenes que se vean lo suficiente, para que nazca en ellos la simpatía, sin prolongar, no obstante, demasiado el plazo para la realización del acto que ha de unir sus destinos.

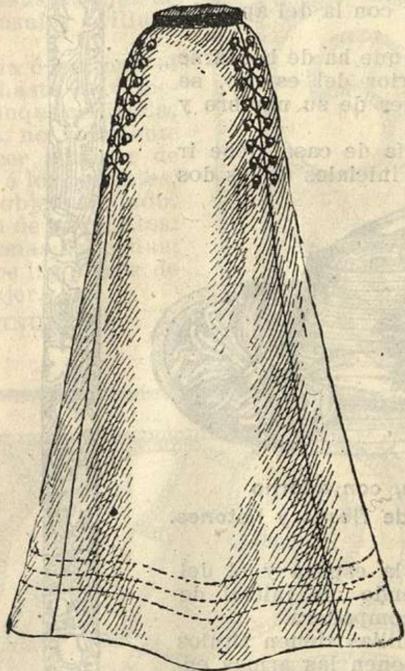
Este plazo depende frecuentemente de la posición del novio, de la salud de la novia ó de consideraciones de familia; cosas todas respecto de las cuales únicamente los padres pueden decidir.

Durante el noviazgo, no se usa hoy, como antaño, tener á las jóvenes encerradas en casa; con la educación moderna, sería desagradable semejante medida. Por eso se permite que vaya con la madre á las tertulias, bailes y teatros.

Puede el novio concurrir á los mismos sitios, para ver á su prometida, y cumple á los amigos informados de las relaciones, hacerle figurar siempre en la lista de sus invitados.

Acompaña el novio á su futura, en las salidas, con el objeto de hacer las últimas compras para el matrimonio; mas si no puede ir con ellos la madre, la reemplazará una persona respetable.

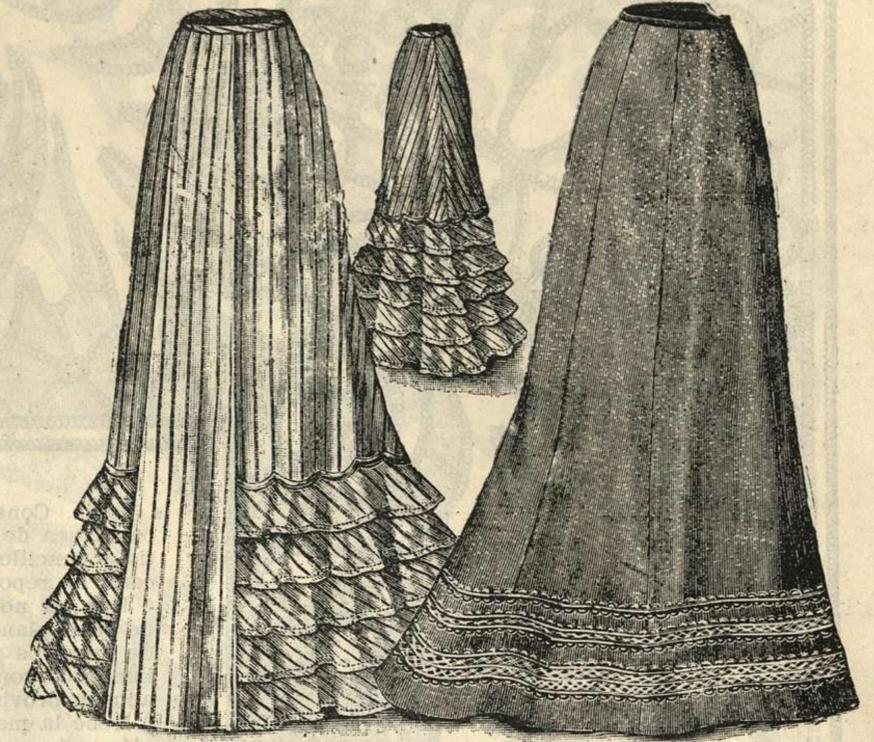
En el baile, deberá la joven guardar cierta reserva. Sin excluir completamente á los demás bailadores, favorecerá con especialidad á su prometido, evitando así despertar celos. De todo punto se abstendrá del "coqueteo", si anteriormente tenía tan fea costumbre.



Falda sencilla, para traje de casa.

perfumado. Pero, como todas las hermosas chucherías de otros tiempos, son rarísimos esos cofrecitos y cuestan un potosí.

Generalmente se dedica un año



Faldas para traje de diario.

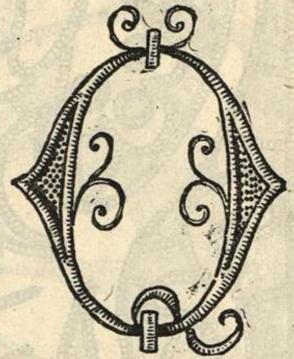
de renta á la compra de regalos, que son: joyas modernas, alhajas de familia, encajes blancos y negros de Venecia, Brujas, Alençon, etc., etc.; recuerdos de familia, llevados por los abuelos y transmitidos de generación en generación. Algunas veces se los envía á artesanos diestros, para que los reparen y limpien, y se tiene cuidado de depositarlos esmeradamente en los armarios, cuando no se hace uso de ellos.

Vestidos, en piezas de raso, seda y terciopelo. Se tiene mucho cuidado en la elección de los forros, que se dan de piel; á causa de los numerosos caprichos de la moda, es eso lo que más agrada á la destinataria, quien los hará transformar según el gusto del día.

La nutria, la zorra plateada, la chinchilla, la cibelina, se acomodan á maravilla á todas las formas, y permitirán á la novia el tener ves-

tidos suntuosos de mucha utilidad. Abanicos de fantasía, blondas, plumas, antiguos y modernos.

Con la explicación de "para los pobres de usted", se ofrecerá una bolsa llena de monedas de oro fla-



Modelos para marcas.

mantes, vírgenes de todo contacto, recién salidas de la casa de moneda.

Un último regalo que está de moda agregar al "canastillo", es un libro de misa de matrimonio, del estilo moderno más puro, de taflete violeta, incrustado de la hoja litúrgica en ópalo, con el broche en forma de cifra de polvo de diamante, paginado de pergamino manuscrito, con iluminaciones y miniaturas.

Hacia afuera de los salmos, el novio mismo debe inscribir en la primera página, una máxima, tomada de los grandes filósofos religiosos, como Fenelón, Bosuet, Massillon, alusivo á los afectos de dulce emoción que le animan á la sazón.



Modelos para marcas.

### EL TROUSSEAU

A los padres corresponde surtir completamente el "trousseau" de



Colección de talles, últimos modelos.



Modelos para marcas.



Bordado "Richelieu",  
para piezas en blanco.



la novia. Consta éste de toda la ropa blanca de la misma, de sus vestidos sencillos, y de la lencería de casa, de repostería y de cocina.

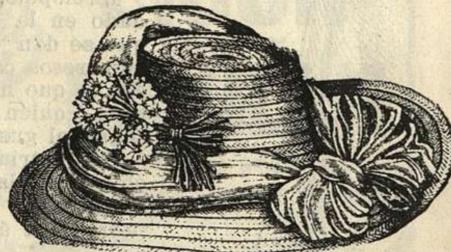
Hoy ya no comprende el cúmulo de ropa blanca que era el orgullo de nuestros mayores, y llenaba los inmensos roperos que se conservan aún en provincias.

Debe la madre consagrar su atención más esmerada á la composición del "trousseau" para que no le falte nada. Los hay de todos precios, según la suma disponible, la categoría, su finura, elegancia y composición, y según también el número de objetos de que consta.

La ropa blanca destinada á la joven va marcada con la inicial de su nombre de pila y con la del apellido de su marido.

Para la marca que ha de bordarse en la ropa interior del esposo, se ponen las iniciales de su nombre y apellido.

Para la lencería de casa, debe ir marcada con las iniciales de los dos



Sombrero de paja, con adorno  
de flores y listones.

apellidos, el de la esposa y el del marido, precediendo la inicial de éste á la de su compañera.

Si las dos familias tienen títulos de nobleza, se ponen las armas enlazadas.

**REGALOS DE BODA**

Prolijo en extremo sería enumerar todos los obsequios que se pueden ofrecer con motivo de un matrimonio, pues son muchísimos, casi siempre, los recibidos por las desposadas.

Entre el cúmulo de joyas, objetos de arte, etc., lógrase descubrir, no obstante, la tendencia utilitaria de nuestra época, pues casi todos los regalos se dan con la idea de contribuir, de algún modo, al lujo de la morada de los cónyuges.

Del círculo de parientes cercanos va cundiendo á los amigos, y pronto será de moda, ofrecer ó enviar con algunas palabras de felicitación, un cheque más ó menos valioso.

Es preciso, sin embargo, tener tacto para no hacer esto, sin tomar en cuenta la fortuna de los desposados.

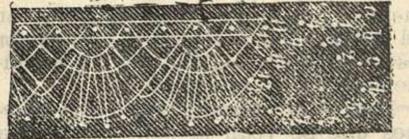
Hay otro uso del mismo género: enviar su tarjeta á la novia con frases como éstas: "vale por un piano", "vale por un cupé", etc. La joven misma va á escoger á su gusto, y se le pasa la cuenta al donante.

Quando la novia ha recibido de su prometido un collar de perlas, parece natural que los parientes cer-

canos completen el aderezo, enviando dos aretes ó diadema de igual tamaño y de igual oriente.

Juntamente con el canastillo enviará el novio los regalos para los hermanos de su prometida; pero no está obligado á hacer regalos á sus futuros suegros.

Compréndese que la novia desee ofrecer algún recuerdo á su novio, lo cual está también perfectamente a-



Punto para ropa interior.

mitido; para esto escogerá una alhaja, un objeto artístico de uso personal, en consonancia con los gustos de su futuro esposo.

La novia regalará á sus amigas jóvenes algunas de sus alhajas de soltera; no olvidará á su institutriz, ni á sus profesores, ni aún siquiera á su doncella, caso que la haya tenido á su servicio por algunos años, ni tampoco, por último, á su nodriza; á todos ellos debe hacer un regalo—recuerdo en el solemne y trascendente acto de mudar de estado.

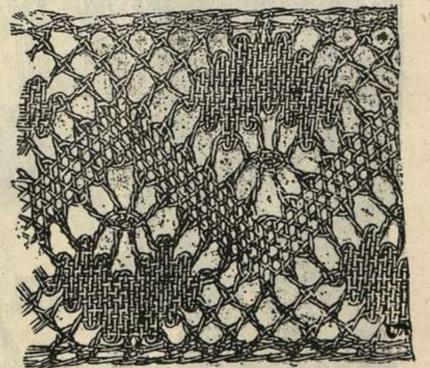
Si en el matrimonio ha intervenido una tercera persona, también á ella habrá que hacerle algún obsequio.

Es costumbre que los padres de la novia hagan un presente de dinero á sus criados, con motivo del casamiento.

Inmediatamente dan las gracias los desposados, por medio de esquelas, á las personas que les han mandado regalos. La novia no dirige expresiones de agradecimiento á quienes han enviado algún obsequio particular al esposo, ni éste dará las gracias por los regalos consagrados directamente á su prometida.

Pero es correcto que más tarde se haga mención de esos regalos, de su belleza ó gracias, en presencia de los donantes.

Es común que la víspera ó el día del matrimonio distribuya el novio una suma de dinero entre los criados de su prometida.



Modelo de entredos al crochet.

## EL CONTRATO

Celébrase con motivo del contrato una reunión, en la noche ó por la mañana. Es difícil decidirlo, pues depende de los invitados á quienes se reuna. Si es verdad que los funcionarios públicos, los dedicados al comercio ó á la banca, preferirán una reunión en la noche, á otras les gustará más en la mañana, en que es de ordenanza el traje de calle, lo que permitirá que asistan las personas de edad.

El contrato es un documento que se extiende ante notario para definir la condición pecuniaria de los contrayentes. Cuando no hay contrato especial, queda el matrimonio bajo el régimen de la comunidad de bienes.

La firma de dicho documento se efectúa algunos días antes, en lo particular, ya en la casa del notario, ya en la de los padres de la novia, y es pretexto para la recepción llamada de «contratos.» En ocasiones, sin embargo, se le da lectura en la reunión ante los miembros de las dos familias, en una pieza especial con los testigos. Terminada la lectura, vuelven al salón los interesados á reunirse con los convidados.

\*\*

Sean cuales fueren el lugar y la hora, es siempre igual la ceremonia del contrato.

Lee el notario el documento, pregunta á los contrayentes si están conformes, y, manifestada su aquiescencia, le da la pluma al novio, quien firma el primero; se la pasa éste á su prometida, quien se acerca á la mesa, firma y da la pluma á su futura suegra, después de la cual siguen la joven, el padre de la misma y así sucesivamente.

Por lo general, sucede que entre las relaciones hay personas de categoría, á quienes se desea distinguir, y se les suplica tengan á bien poner su firma en el contrato.

Si por cualquier motivo no ha podido la persona asistir á la reunión, al día siguiente le mandará el notario á su casa el contrato para que lo firme.

En una tertulia de contrato, quien abre el baile es la novia, acompañada de su novio; da la segunda pieza al notario, y á los caballeros de honor las siguientes.

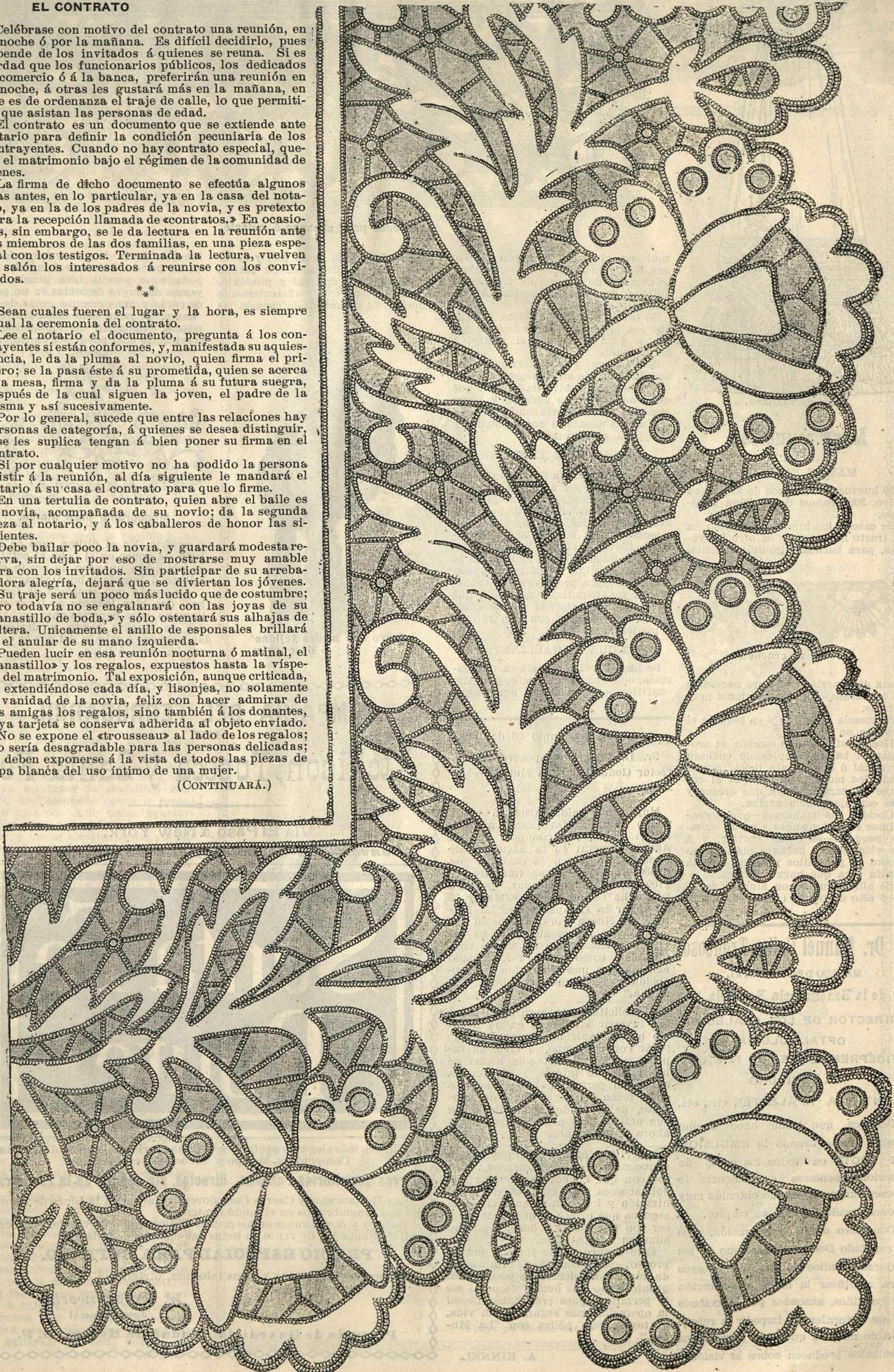
Debe bailar poco la novia, y guardará modesta reserva, sin dejar por eso de mostrarse muy amable para con los invitados. Sin participar de su arrebatadora alegría, dejará que se diviertan los jóvenes.

Su traje será un poco más lucido que de costumbre; pero todavía no se engalanará con las joyas de su «canastillo de boda,» y sólo ostentará sus alhajas de soltera. Únicamente el anillo de esponsales brillará en el anular de su mano izquierda.

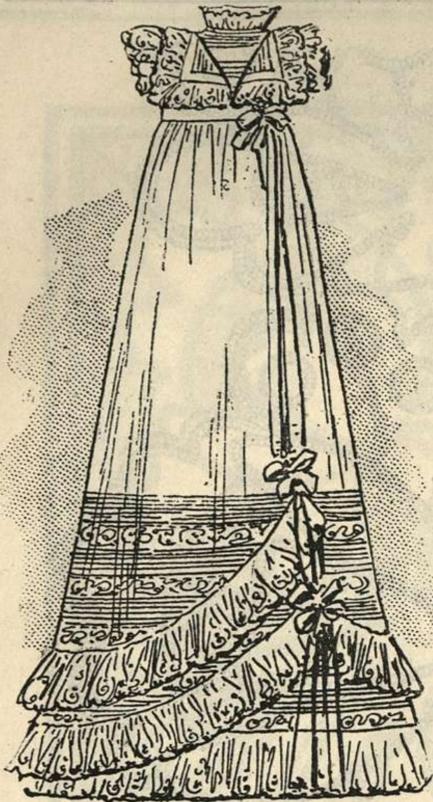
Pueden lucir en esa reunión nocturna ó matinal, el «canastillo» y los regalos, expuestos hasta la víspera del matrimonio. Tal exposición, aunque criticada, va extendiéndose cada día, y lisonjea, no solamente la vanidad de la novia, feliz con hacer admirar de sus amigas los regalos, sino también á los donantes, cuya tarjeta se conserva adherida al objeto enviado.

No se expone el «trousseau» al lado de los regalos; eso sería desagradable para las personas delicadas; no deben exponerse á la vista de todos las piezas de ropa blanca del uso íntimo de una mujer.

(CONTINUARÁ.)



Modelo de bordado estilo "Richelieu".



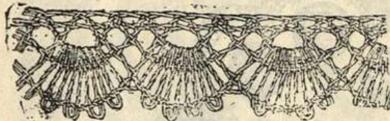
Bata de mañana.

Mesa revuelta.

MAMON EN VINO.

20 huevos, 300 gramos de azúcar en polvo, 300 gramos de almidón tamizado.

Se cascan los huevos, poniendo en un trasto las claras y en otro las yemas, para batirlas simultáneamente.



Modelo al crochet.

hasta disponerlas como era necesario en este trabajo, que las reclama muy batidas.

Se mezcla el azúcar y en seguida el almidón en polvo.

Hecho así con todo esmero, se acomoda el batido, empleando cuchara de metal ó sopera, sin llenar demasiado los moldes, puesto que al cocerse el mamón, tiene que crecer y que esponjar hacia arriba.

Cocidos los mamones—que deseáramos fuesen grandes y no de tamaño pequeño—se dejan enfriar, y á las veinticuatro horas ó más, se rebanan en panecillos y se meten á la estufa para que hagan corteza.

Se alían luego con almíbar grueso ó alto de punto (como el de plu-

El Dr. Manuel Uribe Troncoso,

MEDICO DEL HOSPITAL

de la Beneficencia Española,

DIRECTOR DE LOS ANALES DE

OFTALMOLOGIA,

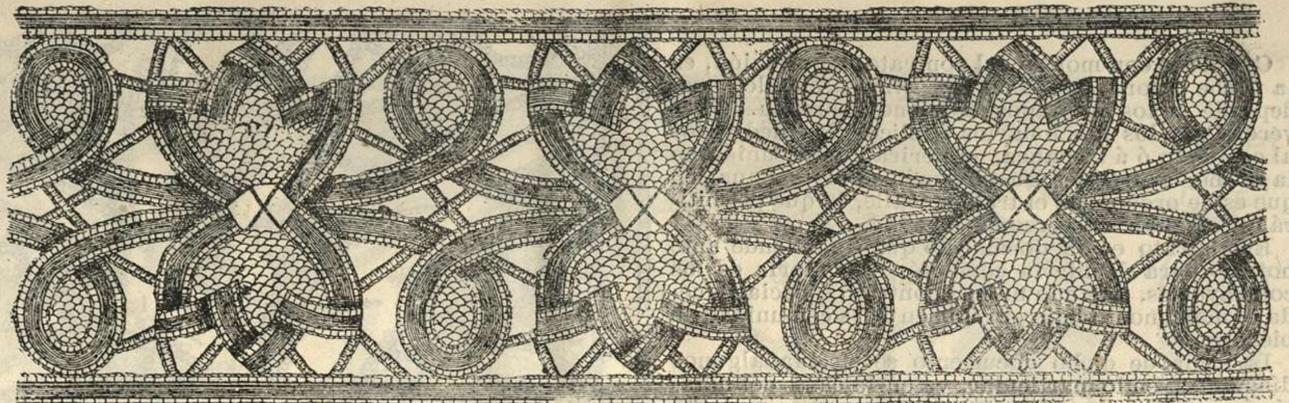
VICEPRESIDENTE QUE FUE DE

LA SOCIEDAD

CIENTIFICA "A. ALZATE", etc., etc.

Certifica que desde hace mucho tiempo viene usando la EMULSION DE SCOTT en todos los casos de afecciones oculares dependientes de la escrofulosis, habiendo obtenido muy buenos resultados con su empleo.

Considero dicha preparación, dice el reputado Doctor., como uno de los mejores medios de que disponemos para modificar la mala constitución de los niños, atacados por afecciones de esa naturaleza, é impedir la repetición de ataques que tan desastrosos resultados producen sobre la visión.



Entredos para sábanas ó rodapié.

ma) en el cual se hayan puesto una ó dos cucharadas de aguardiente cataian, de cognac, de vino Jerez dulce ó de Málaga, compuesto con canela ó con clavo.

Se toman los tajos hechos, y cogidos con el pulgar y el índice, se pasan á gran prisa por el jarabe, á darles baño.

Se escurren, y para usarlos se ponen en cama de algún tejido abierto.

Se les aplica polvo de azúcar, que esté sonrosado con carmín, y luego pasan al platón, enclavando en cada uno de los mamones una almendra y una pasa abrigantada.

ESTOFADO DE TERNERA.

Pártase la ternera en raciones cortas y póngase en una olla con sal, manteca, jitomates y ajos picados, cebollas enteras, chile verde bien deshebrado, chorizo, jamón, clavo, pimienta, canela molida, azúcar y tomillo. Llévense luego á la lumbre, teniendo cuidado de que se deshaga el recaudo, para que forme salsa. En tales condiciones, prepárase una cazuela con mantequilla, y quemada que esté, pase el estofado á que tome punto, polveándole con pan rallado y pimienta.

LENGUA DE GALLINETA.

Se hace hervir despacio en una cazuela, con una taza de caldo y medio cuartillo de vino blanco, una lengua

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054,111, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido a bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNEL.

cocida, despojada de su piel y cortada en lonchas delgadas. Se sazona moderadamente con sal y pimienta. Cuando la sal está suficientemente reducida, se retiran de la cazuela las

lonchas de la lengua y se colocan en un platón. Se añade á la salsa un puñado de perejil, bien picado, dos yemas de huevo desleídas en un poco de caldo y unas cuantas gotas de vinagre. Se echa esta salsa sobre la misma lengua, en los momentos de servirla, lo cual puede ser en caliente



Gorro con bridas tejidas ó de encaje.



Monograma para marca.

ó en frío. En el último caso se habrán de poner en el cubo al estallar en ebulición un poco de aceite castellano ó francés y buen vinagre.

Acompaña una ensalada de lechugas, que bien lavadas se tendrán á la mano, para ponerles unas cucharadas de vinagre fuerte, y destrozadas, anchoas ó salmón del que se compra en cajas ó latas.

COMPAÑÍA DEL FERROCARRIL DE Atchison, Topeca y Santa Fe.

Vía El Paso á New York, Denver, San Francisco, Kansas City, Chicago

Santa Fe Route

El último, más elegante equipo y servicio superior.—Igualdad de cuota Conexiones, tiempo y atenciones espléndidas.

Carros dormitorios Pullman, directos, sin cambio en la Frontera,

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fe son renombrados en el mundo entero.

Boletos y dormitorios en los coches Pullman, por la vía del Ferrocarril de Santa Fe, de venta en todas las oficinas de boletos.

PRECIO ESPECIAL PARA BUFFALO.

Para precios itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth, Agente General

Plazuela de Guardiola. Ciudad de México, D. F.